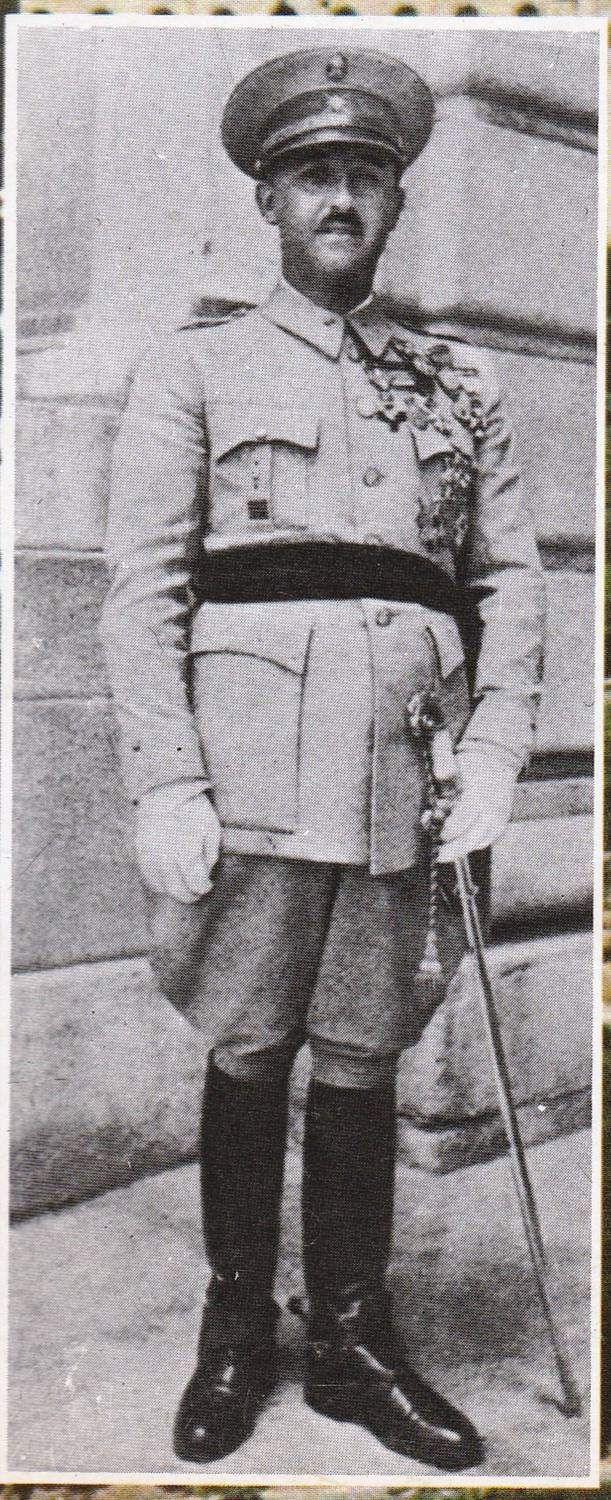
FRANCISCO FRANCO
UN SIGLO DE ESPAÑA

IMPRUMUTA
ACASĂ



LA BIOGRAFÍA DESDE ZARAGOZA

30 pesetas * Nº 13

05
F86

FRANCISCO FRANCO
UN SIGLO DE ESPAÑA

Una biografía crítica trazada sobre las últimas etapas de nuestra historia.

ESCRITA Y DIRIGIDA POR:

RICARDO DE LA CIERVA

Profesor de la Universidad de Madrid

con la colaboración de un equipo investigador y realizador

DIAGRAMACION Y DIRECCION ARTISTICA:
Balboa

REALIZACION TECNICA:
Mariano Blanco

una producción de
EDICIONES

Apartado de Correos 14.830 - MADRID

En cabeza de serie de sus LIBROS DE CHOQUE

Esta publicación consta de CINCUENTA Y DOS fascículos, de aparición semanal, encuadernables en DOS TOMOS. Las correspondientes tapas aparecerán conjuntamente con el último fascículo de cada tomo. En las contraportadas de los 52 fascículos se ofrece un resumen cuantificado y gráfico de la evolución socioeconómica de España y de cada una de sus cincuenta provincias a lo largo de los últimos ochenta años, con imágenes de las realizaciones más destacadas de la posguerra y de las estancias del jefe del Estado en cada provincia. Con el conjunto de estas páginas podrá encuadernarse una síntesis númerica e ilustrada de lo que han significado para España los últimos ochenta años de su historia.

FUENTES GRAFICAS

Para la ilustración de este fascículo se han utilizado los servicios de los siguientes fondos, archivos, agencias y profesionales:

Academia General Militar, Zaragoza/ Cifra, Madrid/Escudo de Oro, Barcelona / Hemeroteca Municipal, Madrid / Ministerio de Información y Turismo, Madrid/Muñoz, R., Madrid/Oronoz, Madrid / S. Ferrer, Castellón / Santiago, Madrid/Servicio Histórico Militar, Madrid/Ullstein, Berlín.

Copyright © by Editora Nacional MADRID
Depósito Legal: M. 30.781 - 1972 Imprime Printer industria gráfica, sa Tuset, 19 Barcelona San Vicente dels Horts 1973, sobre papel fabricado conjunta y expresamente para esta obra por Sarrió C.P.L., S.A. - Leiza (Navarra) y Torras Hostench (Barcelona)

ISBN 84-276-1084-x (fascículos)
ISBN 84-276-1083-1 (Obra completa)

SUMARIO

EN ESTE NUMERO

LA DICTADURA DESDE ZARAGOZA
LOS PROBLEMAS MILITARES DE LA DICTADURA CIVIL
ZARAGOZA: SEGUNDA ETAPA DE LA ACADEMIA GENERAL MILITAR
LAS VANGUARDIAS DE ALHUCEMAS SE DIVIDEN

MARGINALIA:

FRANCO EN ZARAGOZA
El mundo en los años veinte
REVOLUCIONES Y DICTADURAS
Previsión
EL ULTIMO CONSEJO
Cara y cruz
LA OBRA DE PRIMO DE RIVERA

EN EL FASCICULO ANTERIOR

EL GENERAL MAS JOVEN DE EUROPA
EL AVANCE SOBRE AXDIR
LA DICTADURA CIVIL
EL FINAL DE AFRICA VISTO DESDE MADRID

EN EL PROXIMO FASCICULO

LA ULTIMA BANDERA BICOLOR
LA "PROLONGACION BANCARIA" DEL "PODER PERSONAL"
LA OFENSIVA REPUBLICANA Y EL DESPLIEGUE DE LOS CADETES
¿IRONIA EN LA DESPEDIDA MILITAR DEL REY?

CRONOLOGIA

1923 **septiembre:** Primo de Rivera altera la composición de la junta clasificadora para el ascenso de los coroneles y generales.

1924 Primo de Rivera encarga al general Antonio Losada Ortega los estudios previos para la resurrección de la Academia General Militar.

1925 Comienza la agitación militar contra la Dictadura en el mítin del Café Nacional.
15 de diciembre: Primo de Rivera suprime el cuerpo de Estado Mayor.

1926 **febrero:** Franco inicia su estancia en Madrid, donde permanecerá dos años.
La Academia de Artillería se niega nombrar al Dictador coronel honorario.
primavera: vuelo Madrid-Manila de Lóriga y González Gallarza.
24 de junio: llega al Gobierno la noticia de que se prepara un golpe de Estado para esa noche, conocido con el nombre de la "Sanjuanada".
9 de julio: como cosecuencia de la Sanjuanada, Primo de Rivera rompe el compromiso con los artilleros y decreta el fin de la escala cerrada con efecto retroactivo.
5 de septiembre: se proclama el estado de guerra y se decide la vuelta del rey de San Sebastián.
17 de noviembre: un decreto sumprime 6 de los 37 regimientos de Artillería.

1927 **23 de febrero:** aparece en la **Gaceta** el decreto para la creación de la Academia General Militar.
14 de marzo: Franco es designado miembro de la comisión preparatoria.
1 de diciembre: Franco emprende su primer viaje a Zaragoza.
18 de diciembre: el **Diario oficial** asigna las plantillas orgánicas de la Academia General Militar y publica el plan de estudios.

1928 José Maria Escrivá de Balaguer concreta la idea fundacional del Opus Dei.
Primo de Rivera anuncia que piensa dimitir y casarse en segundas nupcias con Niní Castellanos.
4 de enero: un Real Decreto nombra al general Franco director de la Academia General Militar.
11 de enero: una Real Orden adjudica definitivamente las obras de la Academia, según los planos de los ingenieros militares Antonio Parellado y Vicente Rodríguez.
4 de febrero: Franco llega a Zaragoza.
1 de octubre: Franco firma la recepción de los edificios auxiliares.
3 de octubre: se incorporan a la Academia los 212 aspirantes.
5 de octubre: inauguración oficial de la Academia,

1929 **enero:** queda planeada una sublevación político - militar para fines de este mes.
29 de enero: el comité revolucionario de Madrid señala la madrugada de este día para el levantamiento de las 21 guarniciones comprometidas.
4 de febrero: es arrestado Castro Girona, uno de los responsables de la sublevación.
6 de febrero: muere la reina María Cristina.
8 de mayo: la barriada del Arrabal de Zaragoza dedica una calle a Franco.
octubre: se inicia el segundo curso en la Academia.
25 de octubre: el Ejército absuelve en consejo celebrado en Valencia a don José Sánchez Guerra.
19 de diciembre: es detenido Ramón Franco.

1930 **28 de enero:** dimisión de Primo de Rivera.
Queda encargado de formar Gobierno Dámaso Berenguer.
12 de febrero: Primo de Rivera sale para Francia.
16 de marzo: muere en París Primo de Rivera.

ADICION BIBLIOGRAFICA AL FASCICULO 13

Para la redacción de este capítulo se han consultado, además de las obras señaladas con los números **6, 10, 19, 30, 49, 69, 77, 82, 86, 87** *y* **89** *en relaciones anteriores, las siguientes:* **98.** *Alonso Baquer, M.:* El Ejército en la sociedad española. *Madrid, Ediciones del Movimiento, 1971 /* **99.** Anuario Militar, *años 1923 a 1930. Madrid, Ministerios de la Guerra y del Ejército /* **100.** *Artigues, D.:* El Opus Dei en España. *París, Ruedo Ibérico, 1970 /* **101.** *Azaña, M.:* Estudios de política francesa contemporánea. La política militar. *Madrid, Editorial Saturnino Calleja, 1918 /* **102.** *Cambó, F.:* Las Dictaduras. *Madrid, Espasa-Calpe, 1929 (2.ª edición) /* **103.** *Franco, F.:* Palabras del Caudillo. *Madrid, Ediciones Fe, 1938 y Editora Nacional, 1943 /* **104.** *Franco, F.:* Textos de doctrina política. *Madrid, Publicaciones españolas, 1951 /* **105.** *Galán, F.:* Nueva Creación. *Barcelona, Ediciones y Reportajes, 1937 /* **106.** *Jato, D.:* La rebelión de los estudiantes. *Madrid, Talleres Gráficos Cíes, 1953 /* **107.** *López de Ochoa, E.:* De la Dictadura a la República. *Madrid, Editorial Zeus, 1930 /* **108.** *Sánchez Guerra, R.:* El movimiento revolucionario de Valencia. (Relato de un procesado.) *Madrid, CIAP, 1931 /* **109.** *Velarde Fuertes, J.:* Política económica de la Dictadura. *Madrid, Guadiana de Publicaciones, 1968 /.*

BIBLIOTECA JUDETEANA „PANAIT CERNA" FOND TRAIAN POPESCU" NR. INVE... 338 375

BIBLIOTECA JUDEȚEANĂ "PANAIT CERNA" TULCEA SECȚIA LIMBI STRĂINE Nr. inv. 338375

LA DICTADURA, DESDE ZARAGOZA



El general Franco, con destino en Madrid, escalón previo para su etapa zaragozana de director de la Academia General Militar. Aquí se le ve, en uniforme de gala, al mando de las fuerzas que rindieron honores en la procesión del Corpus de 1926, en la capital de la nación, acompañado de su ayudante, amigo y paisano Alvaro Sueiro.







1 2 3

1.—El coronel laureado Segundo García, uno de los más peligrosos enemigos de Primo de Rivera, encarcelado por la Dictadura y director de Prisiones Militares con la República.

2.—Son varias y arriesgadas las expediciones aéreas que se proyectan y llevan a cabo en los meses siguientes a la hazaña del *Plus Ultra,* tratando de emular o eclipsar su gloria. Aquí se ve a Lóriga y González Gallarza, con el capitán Esteve (que se separaría del *raid*) en El Cairo, durante una escala de su vuelo Madrid-Manila en la primavera de 1926.

3-4.—La oposición política a la Dictadura tuvo su más conspicua representación en los copresidentes de las suspendidas Cortes: don Melquiades Alvarez, redactor del manifiesto de la "sanjuanada", y el conde de Romanones, conspirador incansable contra don Miguel, severamente multado por éste.

5.—La última foto del prestigioso capitán general Weyler, cuatro años después de su última intervención histórica como jefe nominal de la "sanjuanada" y cabeza visible, junto a Aguilera, de la oposición militar a la política de Primo de Rivera.

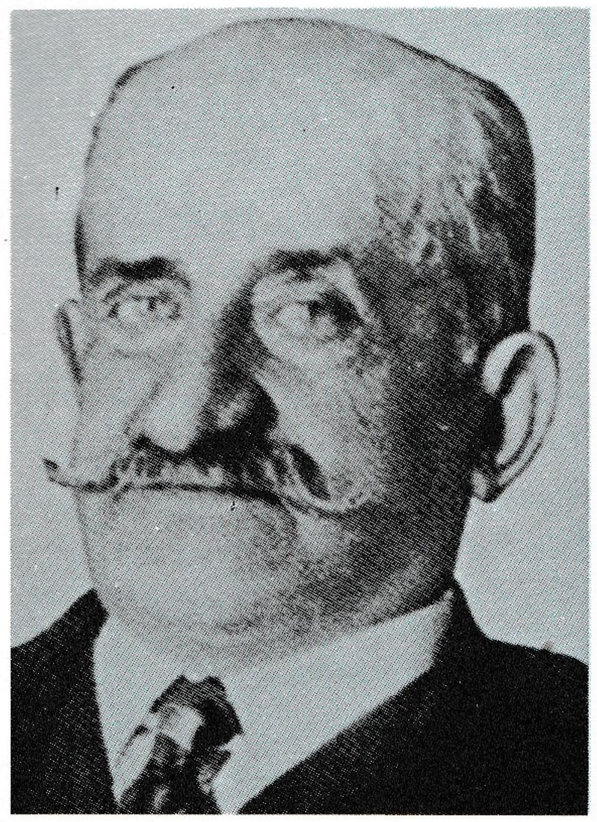
6-7.—Dos edificios madrileños próximos en el espacio, lejanísimos en historia y contenido, donde se urdió y se reveló la conspiración contra Primo de Rivera en 1926: el Casino Militar de la Gran Vía y el Ateneo de la calle del Prado. La guerra civil solamente sería posible en la España de aquellos ateneos y aquellos casinos.



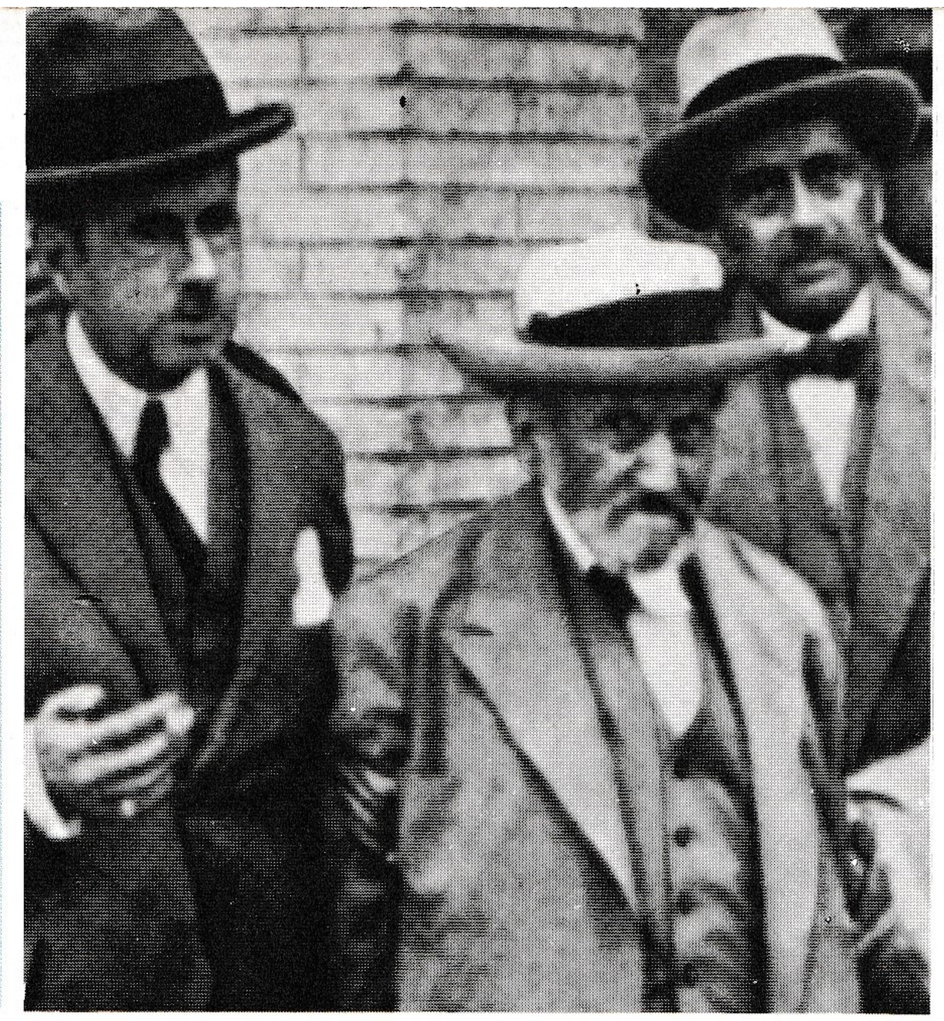
6

LA DICTADURA, DESDE ZARAGOZA

Aquel Madrid donde Franco pasó exactamente dos años —febrero de 1926 a febrero de 1928— respondía bien a la definición de Ortega —«poblachón manchego abierto a todos los vientos de la meseta»—, pero había acentuado quizá más que nunca su carácter de ciudad ingenua y feliz, «alegre y confiada» como la acusó, ante ya pasados peligros, un autor muy admirado por el matrimonio Franco: don Jacinto Benavente. Pero nada podía distraer a Franco del prolongado aburrimiento profesional, en un destino que le convertía, según su primo Franco Salgado, en «figura decorativa y de despacho»; en realidad, cada uno de sus dos regimientos dependían tan directamente de su coronel que, como dice el mismo testigo, «mandar una brigada en aquellos tiempos significaba disfrutar de un puesto casi pasivo». La restrictiva y anodina vida de la sociedad madrileña aportaba bien poco para llenar una vida forjada en los frentes y los problemas de Africa. Sólo el estudio renovado de la historia y los problemas sociales equilibraban la actividad de Franco, muy centrada ahora, por primera vez de forma directa, en el análisis de la confusa realidad política de aquella Dictadura desconcertante. Muy pronto va a dejar Franco su observatorio para engranar de nuevo su vida con la vida activa del Ejército; pero ahora, por primera vez, su destino va a ser tan político como militar. Por eso resulta imprescindible resumir el contexto de los problemas —y ante todo de los problemas militares— en los que, después de Axdir, se sumergió la llamada por su creador e inspirador «Dictadura civil».



4



5



7

Los problemas militares de la Dictadura civil

La Dictadura, régimen esencialmente militar, consiguió para el futuro de España la trascendente victoria militar, política e internacional que se inició en la madrugada de Alhucemas; pero su fracaso final y su liquidación airada dependieron en gran parte del más paradójico de sus fracasos políticos: sus frustraciones en la política militar. Ante las primeras noticias del golpe de Estado, el rey Alfonso XIII, jefe supremo del Ejército, justificaba así su aquiescencia en conversación con el desolado presidente dimisionario, García Prieto: «No consentiré que la mitad del Ejército esté en lucha contra la otra mitad.» Las fuerzas armadas, como se sabe, olvidaron súbitamente sus graves disensiones para formar el cuadro en torno al capitán general de Barcelona; pero el dictador siguió respecto a ellas la misma equivocada política que la esgrimida —es la expresión justa— frente a otros grupos politicosociales del país: la política de agresión institucional. Una política agresiva en cuanto al método, porque en cuanto a los fines podía considerarse frecuentemente como deseable e inspirada.

En septiembre de 1923, Primo de Rivera altera la composición de la junta clasificadora para el ascenso de coroneles y generales; reduce su independencia a favor de la discrecionalidad, que en política de nombramientos linda siempre más con la arbitrariedad que con la discreción. En el mes de enero de 1924 la nueva junta deja en la cuneta a los dos primeros generales de brigada del escalafón, López Ochoa y Sosa Arbelo, a pesar de que Primo de Rivera había prometido poco antes al número uno el ascenso inmediato a divisionario. Para quien conozca la mentalidad militar de la época no constituirá sorpresa alguna el nombre de los dos primeros conspiradores militares contra Primo de Rivera: los generales López Ochoa y Sosa Arbelo. En ese mismo año, el Gobierno clausura el templo masónico barcelonés de la calle Méndez Vigo, donde acudía asiduamente López Ochoa, apartado de su ascenso por «demasiado democrático», como reza el informe de la nueva junta.

Durante el año 1924 Primo de Rivera, ganado por la conducta militar de los mandos africanistas, va distanciándose poco a poco de los rescoldos junteros; el Ejército de aquende y allende el estrecho concentra su atención en las noticias de retiradas y líneas defensivas y no se conmueve demasiado por los castigos impuestos individualmente a generales como Queipo de Llano, Cavalcanti y Dámaso Berenguer.

La verdadera agitación militar contra la Dictadura comienza con el año 1925, en aquel mitin del Café Nacional que ya hemos registrado; allí se revela ya el principal agitador militar de la época, el coronel laureado y reservista Segundo García, sargento por méritos de guerra en Filipinas, estudiante de Derecho en su edad madura y revolucionaria. Varias unidades madrileñas, entre ellas los dos regimientos de artillería de la guarnición, están complicadas en el abortado «complot de los reservistas» que lanza su manifiesto en los alegres bajos de la Puerta del Sol, durante la Pascua Militar de 1925.

El subsecretario de Gobernación, Martínez Anido, mantiene vigilados a los trescientos militares del Café Nacional durante todo el año 1925, y por eso no le cuesta mucho trabajo cortar de raíz la segunda intentona del grupo, que elige muy mal la fecha: noviembre de 1925, en plena euforia de Alhucemas. El caserón de Prisiones Militares en la carrera de San Francisco resulta insuficiente para contener a los detenidos, entre los que se cuenta el general Sosa, el coronel Segundo García y el general López Ochoa, capturado en Sevilla. Es importante señalar la presencia en el complot de numerosos sargentos, casi todos de Artillería. Al mes, todos los encartados quedan libres sin proceso.

Por el momento, Primo de Rivera ha reprimido con facilidad las discrepancias militares contra su régimen al mantenerlas dentro de un plano personal; pero el 15 de diciembre de 1925, inicia sus agresiones institucionales con

la supresión del cuerpo de Estado Mayor, sustituido por un sistema de diplomados dentro de cada arma. La medida causa general satisfacción en el Ejército, donde cundía la envidia por los hombres del fajín azul, pero enajena a la Dictadura la buena disposición de un grupo

1.—Dos ilustres detenidos con motivo de la sanjuanada: el ateneísta doctor Gregorio Marañón y —en recuadro— el maestro republicano Marcelino Domingo.

2.—Fermín Galán, antiguo capitán de exploradores en las banderas africanas de Franco, principal activista joven en el complot antidictatorial de la noche de San Juan.

3.—El castillo barcelonés de Montjuich, telón de fondo de tantos hechos sombríos de la historia de España, lugar de encierro para Segundo García, Fermín Galán y demás partícipes militares de la fracasada sanjuanada.

4.—El quijote catalán, don Francisco Maciá, en una época próxima a su curiosa aventura de Prats de Molló.

5.—El palacio donostiarra de Miramar fue escenario de diversas sorpresas dinásticas; allí se enteró la corte del pronunciamiento de don Miguel Primo de Rivera en Barcelona; allí sorprendió a Alfonso XIII la proclamación del estado de guerra, el 5 de septiembre de 1926, ante la actitud de rebeldía de los artilleros.

6.—Noviembre de 1927: el general Franco (de paisano, junto al héroe) asiste en el hotel Ritz de Madrid, a un homenaje a su amigo Millán Astray, organizado por españoles de ultramar. El coronel mutilado da el brazo al embajador argentino, señor Estrada.

tan inteligente y prestigioso como el que formaban, entre otros, los recién ascendidos generales Goded y Fanjul, y mandos tan prometedores como Aranda y Barroso.

La causa principal proclamada por Primo de Rivera para el cambio a Dictadura civil es precisamente la ineludible reforma del Ejército. El 30 de enero de 1926 lo anuncia públicamente en su discurso a la guarnición de Barcelona: «Ahora hay que ir a la reorganización del Ejército, dejando sólo las unidades que permitan los recursos de la nación..., pero éstas nutridas, para su eficiencia e instrucción.» El sistema se iniciaría por una reducción de las plantillas, demasiado extensas tras el final previsible de la guerra de Africa; los excedentes podrían ocupar puestos de nómina en la administración civil, con lo que ésta se encuadraría y disciplinaría desde dentro.

Hay que reconocer que numerosas medidas politicomilitares de la Dictadura resultaban no solamente necesarias, sino urgentes; y se llevaron a término con eficacia. La idea de un ejército profesional reducido y eficiente, complementado por una oficialidad de reserva capaz de encuadrar a la «nación en armas» un poco al estilo suizo era original y tradicional a la vez en este país de milicianos nacionales y realistas. Los 219 generales y 19.906 oficiales en activo, además de 5.000 de la reserva, que figuran en el anuario de 1927 suponen una relación oficial-soldado muy desproporcionada —por lo menos,

FRANCO EN ZARAGOZA

La entrevista concedida por el matrimonio Franco al barón de Mora para *Estampa* en abril de 1928, publicada el 29 de mayo, sigue ofreciendo materiales de interés para conocer la trayectoria vital de los jóvenes esposos. Aquí siguen nuevos comentarios del entrevistador y preguntas y respuestas cruzadas con aquéllos; la primera va dirigida a Carmen Polo:

«—¿Cuál ha sido la mayor alegría que han disfrutado juntos?

—Han sido tres principalmente: la del día que desembarcó el Ejército español en Alhucemas, el instante de leer que Ramón había llegado a Pernambuco y la mañanita que nos casamos.

—Los últimos serán los primeros —comento sentenciosamente, y continúo mi interrogatorio:

—¿Cuál es su mayor ambición, mi general?

—Que España vuelva a ser todo lo grande que fue antaño.

—¿Es usted político?

—Soy militar —afirma rotunda y definitivamente.

—¿Y su más ferviente deseo?

—Créame, pasar en todo momento desapercibido. Yo agradezco muchísimo ciertas manifestaciones, pero puede imaginarse lo molesto que resulta al cabo sentirse frecuentemente contemplado y comentado.

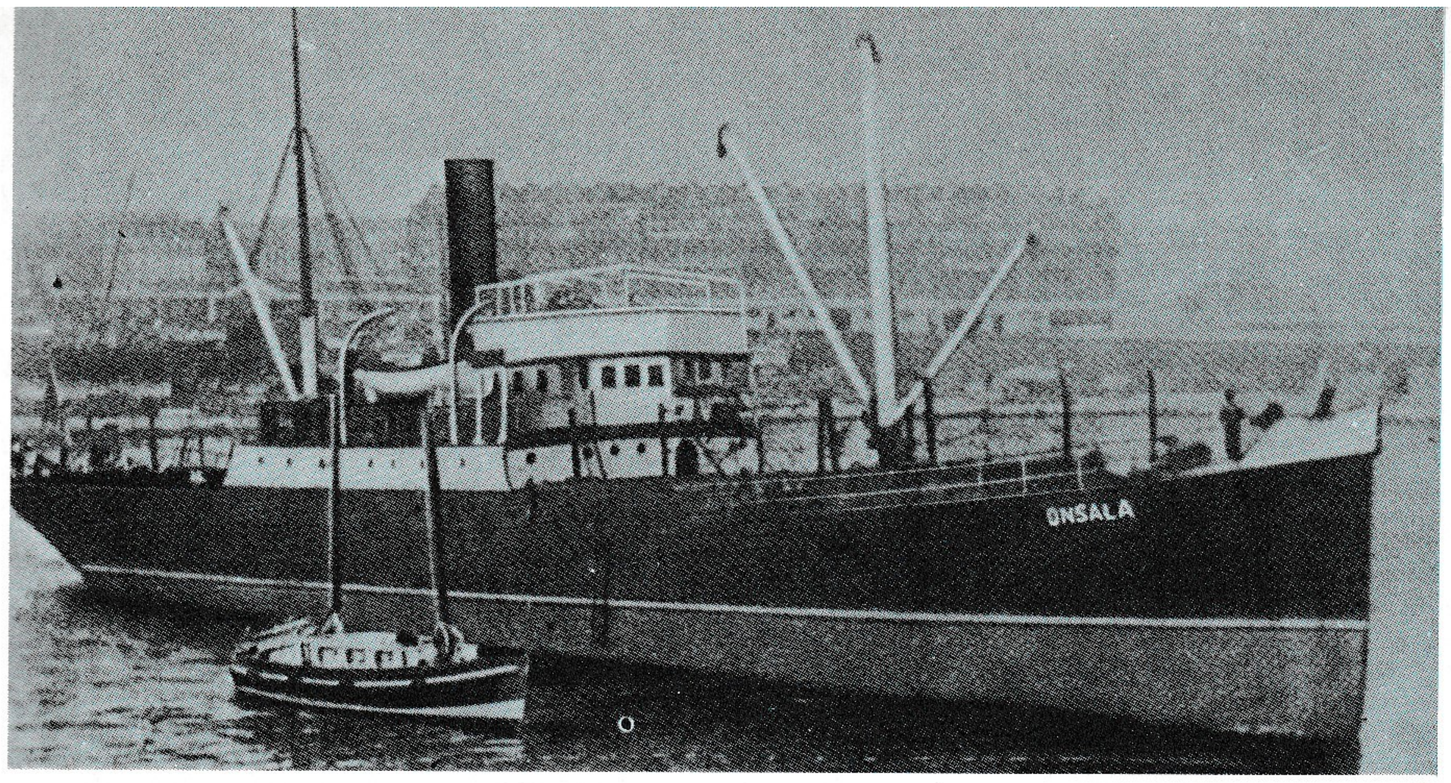
—¿En su actual destino de director de la Academia General Militar, está usted satisfecho?

—Solamente puedo contestarle que me he dedicado a él con toda el alma. Los futuros oficiales recibirán primeramente una intensa educación de virtudes ciudadanas y un fuerte entrenamiento deportivo, que les robustecerá moral y físicamente; luego les inculcamos preferentemente un alto sentimiento militar. En el patio central de la Academia quiero colocar un altar a la Virgen del Pilar, para que desde su primera juventud aprendan a amarla y a forjar en ella la fe que habrá de conducirles constantemente a la victoria.

Yo, que admiro y conozco de cerca al general Franco, puedo afirmar a cuantos españoles lean estas hojas de Estampa, *que a ninguno pudo mejor encomendarse la sublime y delicadísima misión de educar los corazones de nuestros futuros oficiales. Aquellos ejércitos profesionales del ayer, con las nuevas normas de la guerra y la vida, han debido evolucionar hacia ese otro ejército del mañana, constituido por la nación en armas, que al instante de una movilización sepa adaptarse a las difíciles cualidades de abnegación, sacrificio, eficiencia, arrojo y honor militar. Difíciles cualidades que habrán de sembrar, en todos los ciudadanos, los nuevos oficiales. La noble profesión de las armas, para conservar íntegros su prestigio y general respeto, debe transformarse en un verdadero sacerdocio militar. El general Franco tiene en su alma suficiente temple para contagiar las almas de los nuevos caballeros cadetes.»*







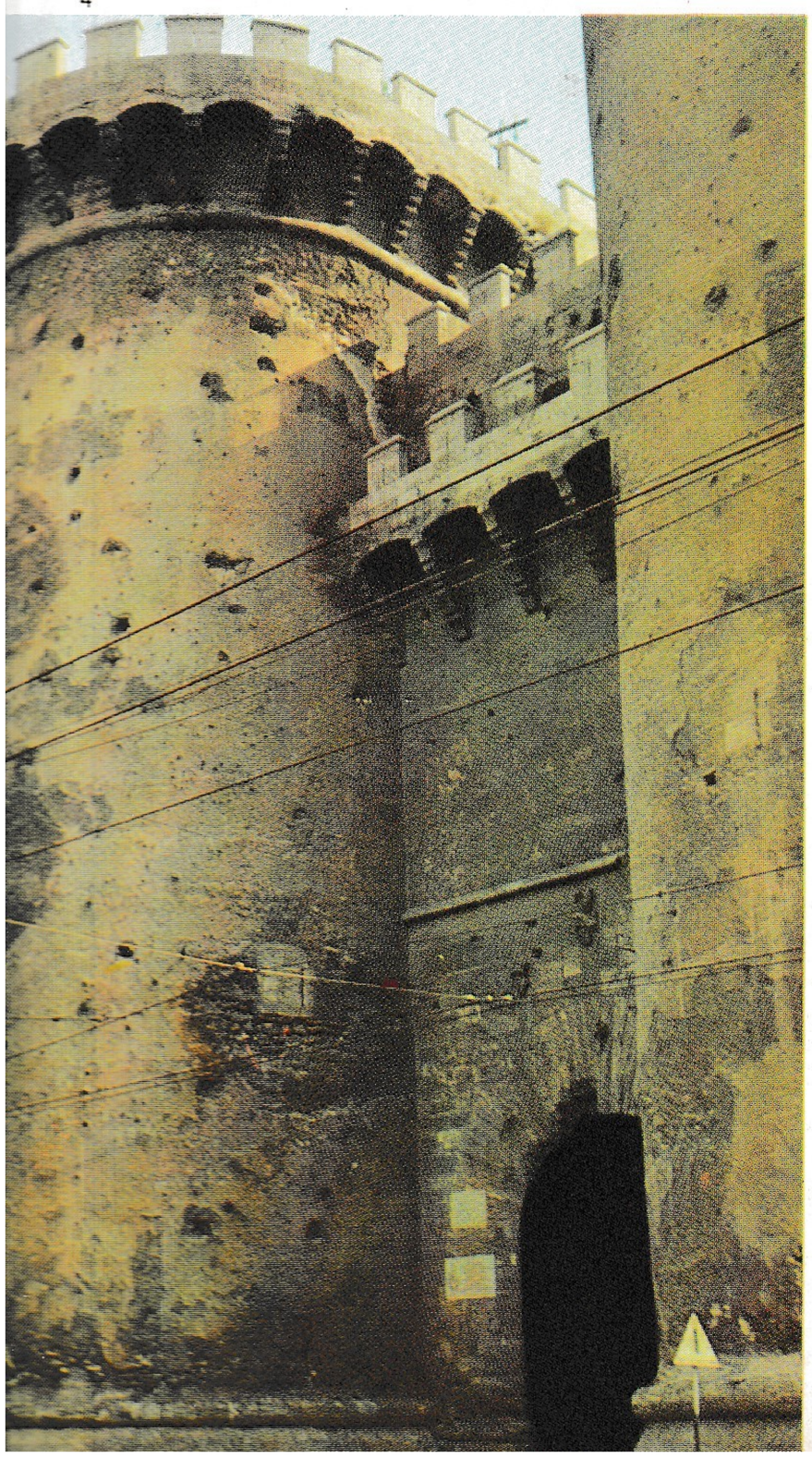


1 2

3



4



1.–El *Onsala,* navío pirata de don José Sánchez Guerra, al comenzar una de las más sainetescas aventuras políticas de la España contemporánea, a fines del mes de enero de 1929.

2.–Ciudad Real vuelve a la Historia: desde este cuartel del primer regimiento de artillería ligera se dio –por error de coordinación– el grito contra Primo de Rivera a las órdenes de Sánchez Guerra. Al historiador le cuesta creer que una columna de Madrid marchase sobre Ciudad Real a las órdenes de los generales Sanjurjo y Orgaz. Todo podía pasar en la España de los años treinta si en 1929 pudo suceder eso.

3.–La conspiración fotografiada sobre la marcha: mientras don José Sánchez Guerra entra en Capitanía General de Valencia para convencer a Castro Girona, el brillante táctico de Marruecos se desespera tras los muros que arrancaron, ocho años más tarde, acres comentarios a don Manuel Azaña.

4.–Las valencianas Torres de Cuart, donde don José Sánchez Guerra se emperró en permanecer encarcelado con las puertas sin cerrojo: las historias carcelarias en aquella España apilan las más increíbles anécdotas, enrojecidas por el dolor de otras cárceles cerradas después de tanto sainete y tanta irresponsabilidad. Pero durante unos años, como recordaría Miguel Maura, ser prisionero político era uno de los sistemas de vacaciones más divertidos y rentables de la época.

doble— que la normal en la Europa de entonces; en 1930, las plantillas activas se habían reducido en un diez por ciento. Los grandes vuelos intercontinentales favorecieron el auge de la aviación militar española, que se colocó técnicamente en vanguardia internacional con las investigaciones de Emilio Herrera y Juan de la Cierva Codorníu, las hazañas de Ramón Franco, Gallarza, Jiménez-Iglesias, la acertada organización de Ortiz Echagüe y Kindelán tras las huellas del general Vives. En 1929, la escuadra española rebasaba las ciento veinte mil toneladas y se convertía en la cuarta de Europa; los tres cruceros tipo *Washington* encargados por la Dictadura en 1926 a los astilleros españoles mantenían la voluntad de futuro naval que reiniciara Antonio Maura; los dos que llegaron a navegar se llamarían *Canarias* y *Baleares*. Al aumentar ligeramente el presupuesto militar entre 1927 y 1930, a la vez que se reducen las plantillas, mejora evidentemente la dotación y los servicios; pero todo se vino abajo por el tremendo y continuado error dictatorial que ha pasado a la historia con el nombre de «pleito artillero».

«El conflicto artillero fue lo que más quebrantó a la Dictadura» dice, con toda razón, un hombre tan bien informado como Emilio Mola. Las aguas venían de muy arriba. «Los artilleros —recalca Mola— siempre han estado en lo que pudiéramos llamar la oposición.» Amadeo de Saboya disolvió el cuerpo; la principal hostilidad contra la reformas de Cassola vino de los artilleros. Apostilla Mola: «Jamás se mostraron identificados con el personal de las demás armas... el arma de Artillería está hoy, casi íntegra, al servicio de la revolución.»

Tan duro análisis se meditaba en 1930, sin duda como resultado del pleito artillero de la Dictadura, que en gran parte nacía de graves defectos estructurales. En 1923 el *Anuario Militar* registra 1.777 mandos de artillería por 3.900 de infantería; una proporción exigua de cuatro cañones por cada mil fusiles, menos de la mitad de la normal en Europa, menos de la tercera parte de la reglamentaria en la U. R. S. S., respetuosa con la herencia zarista de un ejército artillero. Pero esta desproporción e insuficiencia orgánica no constituía por el momento problema político

en España; el problema se derivaba del sistema de ascenso en los llamados «cuerpos patentados» o facultativos —Artillería, Ingenieros, Sanidad—, que desde el siglo XIX estaban comprometidos —hasta por solemne juramento institucional registrado en los libros de las promociones a la salida de la Academia— a no aceptar ascensos más que por turno de rigurosa antigüedad, y a rechazar los concedidos por méritos de guerra mediante la compensación de una cruz pensionada. En 1887, el general Cassola había suprimido el absurdo dualismo de graduación, por el que un capitán de Artillería ostentaba un grado superior en relación a las escalas generales del Ejército. Pero no se atrevió a eliminar el dualismo de escalas abiertas —ascensos de Infantería y Caballería— y escalas cerradas. El sistema se combinaba con la mayor preparación técnica e intelectual de los cuerpos patentados, desde los que se miraba con cierto aristocrático desdén a infantes y jinetes. Uno de los efectos de esta rivalidad permanente entre armas y cuerpos fue la supresión de la Academia General Militar, que en su primera etapa —concluida abruptamente en 1893— trataba de unificar el reclutamiento de todos los oficiales e imprimirles una formación común de base. Uno de los alumnos de esa etapa que mantuvo la nostalgia y el recuerdo de su eficacia unificadora fue don Miguel Primo de Rivera.

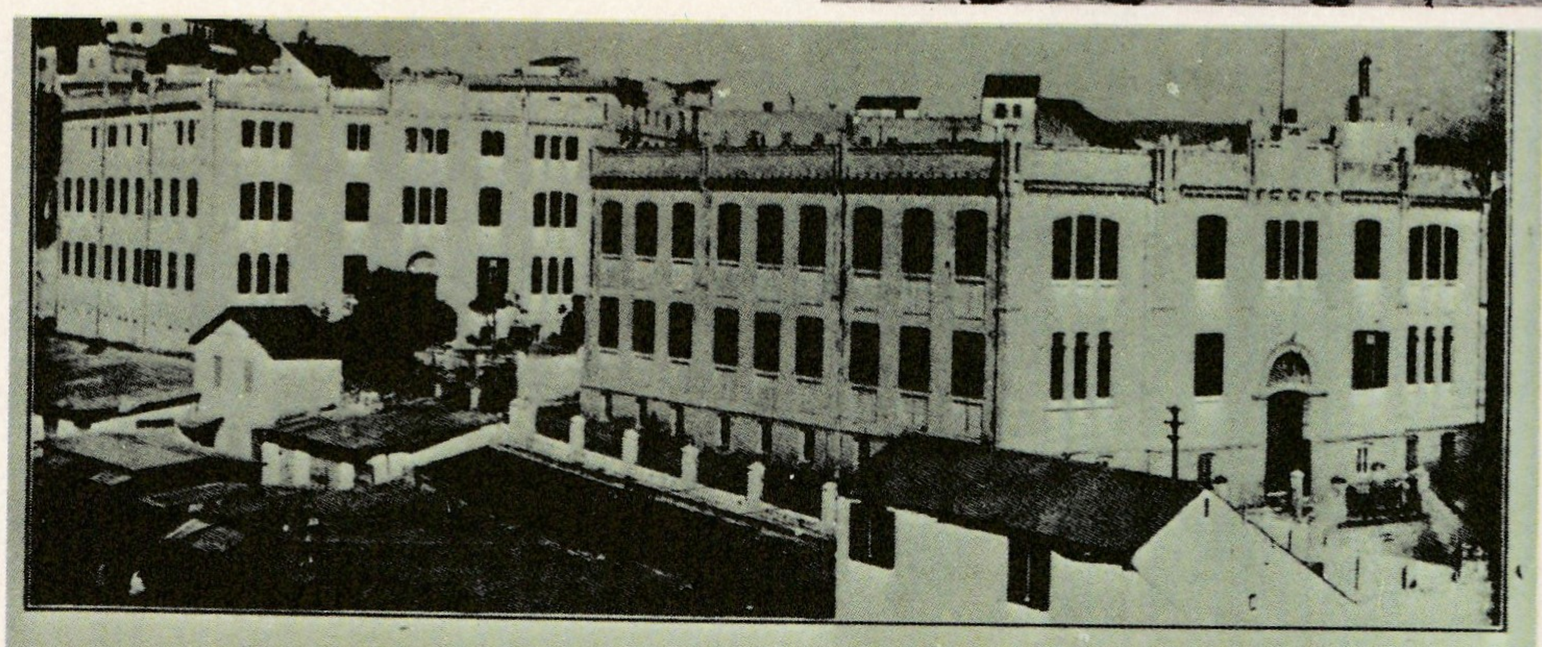
A primeros de 1926, el cuerpo de Artillería, que barrunta signos de tormenta, se niega a designar al dictador coronel honorario. El recelo artillero se inserta bien pronto en una amplia conspiración politicomilitar antidictatorial de signo constitucionalista; todo el mundo conocía los nombres de los conspiradores, entre los que figuraban los veteranos generales Weyler (destituido a fines de 1925 del puesto de jefe del Estado Mayor Central) y el precursor dictatorial Aguilera, además de Riquelme, Batet y otros. Entre los políticos, Melquiades Alvarez, Romanones y Alejandro Lerroux, portavoz de la Alianza Republicana, aunque la conspiración se presentaba como monárquico-liberal, si bien aceptaba todo tipo de colaboraciones a extramuros del régimen, entre otras la de algunos dirigentes sindicalistas. El socialismo, sentado en el Consejo de Estado, se mantuvo al margen.

1.–Abril de 1929: Jiménez e Iglesias restañan superficialmente las heridas del Ejército por el pleito artillero con su vuelo triunfal a bordo del *Jesús del Gran Poder.*

2-3.–Definitivamente pacificada, la zona del protectorado marroquí, desde 1927, sirve más de modelo plástico para ensayo de pintores noveles y consagración de conocidos que de ocasión para ascensos y condecoraciones militares. Los buenos africanistas, no obstante, siguen con la atención fija en las cuestiones de Marruecos, como lo demuestra este artículo de Franco *(Lo que queda del problema marroquí* –Tánger–) en la *Revista de tropas coloniales,* parcialmente reproducido junto a un famoso lienzo de Moragas colgado hoy en el Museo de Arte Moderno de Barcelona.



1



Escuelas españolas en Tánger

una vez prendido, más se dirigirá contra los fértiles territorios y colonias franceses que contra el reducido territorio a nuestra influencia confiado; sin olvidar tampoco, que en las poblaciones del protectorado vecino ya existen agentes comunistas, que explotando las tolerancias democráticas del Residente General, laboran por abrir una brecha en el espléndido imperio colonial francés.

Está tan íntimamente ligada la suerte de ambas zonas que no podemos desinteresarnos de lo que a nuestros vecinos suceda, y lo mismo que el desarme efectivo y progresivo de nuestro territorio llena de confianza y tranquilidad a los franceses, igualmente nos interesa el análogo desarme de sus kabilas, y el del campo de Tánger, refugio de contrabandos a nuestra zona dirigidos.

Caminemos pues juntos, pero con mutua confianza, que todo por igual nos interesa, y que más lograremos si unidos trabajamos por la paz futura, que si nos dejamos engañar con los espejismos de unas hectáreas más de territorio.

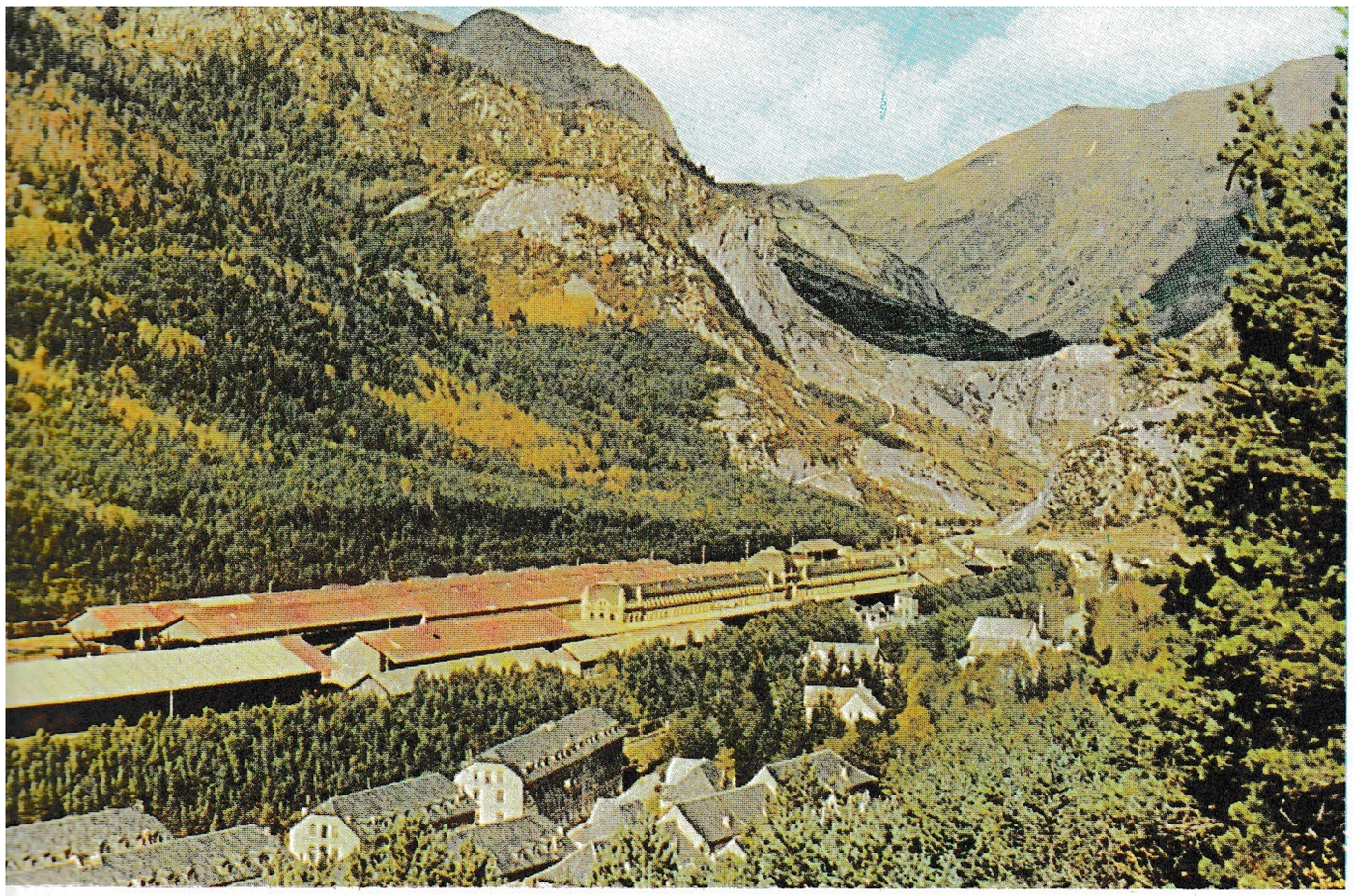
Colaboremos en Marruecos como amigos leales, definamos para el porvenir la situación de los Ejércitos sentando *la necesidad de un general y enérgico desarme*, resolvamos el pleito tangerino al margen de las pasiones coloniales, e inculquemos en el ánimo de españoles y franceses que la tranquilidad de sus zonas depende única y exclusivamente de su colaboración firme, leal y desinteresada.

Francisco FRANCO

Madrid-Agosto-1927.

2/3





1



2/3

Así las cosas, Primo de Rivera hace que el rey firme el 9 de junio un decreto por el que los cuerpos patentados quedan libres de sus juramentos pro escala cerrada. Durante todo el mes, el dictador y los artilleros negocian un compromiso y todo parece solucionado cuando en la tarde de San Juan, el 24 de junio de 1926, llega al Gobierno la noticia, difundida en el Casino Militar de Madrid, de que se prepara un golpe de Estado para esa misma noche. Era la «sanjuanada», que se convoca en el propio casino mediante la lectura del inevitable manifiesto firmado por Weyler-Aguilera y leído, con admiración, en el Ateneo. Pero pasan las horas y nada ocurre. Los regimientos comprometidos en Madrid no se mueven. Aguilera y Segundo García tratan de sublevar en vano a la guarnición de Valencia. Batet, conspirador y gobernador militar de Tarragona, les disuade. Todos los conjurados son detenidos; además de los ya citados, se encarcela en Madrid a Gregorio Marañón y Marcelino Domingo, en Barcelona a Angel Pestaña. El consejo de guerra y las medidas gubernativas resultan francamente discriminatorias. Los generales sufren arrestos simbólicos; algunos jefes y oficiales pasan a Montjuich con duras condenas de seis años y un día. Son el teniente coronel Bermúdez de Castro, el capitán Perea y el teniente Rubio. El principal organizador, Segundo García, recibe condena de ocho años. El quinto oficial condenado por la sanjuanada —a seis años y un día en Montjuich— fue el antiguo guía de las columnas de Franco en Uad Lau, el capitán Fermín Galán, que entró en la conspiración cuando el Gobierno se negó a concederle la Laureada por el combate de 1924 en Taranes. Galán seguía hospitalizado en Tarragona desde la retirada de Xauen. Allí convenció a Batet, escapó a Madrid, donde conspiró con Riquelme, y cuando éste se negó a echarse a la calle, tomó tranquilamente un taxi en la Puerta del Sol y pidió al chófer que le dejase en Prisiones Militares. Allí recibió pocos días más tarde la visita de dos conspicuos enviados de las logias a los que dedicó una serie de vocablos poco reproducibles; convertido ya desde sus lecturas en el hospital madrileño de la Cruz Roja al celtibérico anarquismo libertario, siguió en la carrera de San Francisco y en su celda de Montjuich la meditación de los textos de Bakunin y empezó a escribir dos libros: uno contra su antigua Legión y «contra la actual sociedad capitalista», en juicio de un colega y testigo —el «Capitán Claridades»—, titulado *La barbarie organizada*, y otro como un evangelio de la anarquía española: *Nueva creación*. En Montjuich mantuvo contactos íntimos con los sindicalistas de Cataluña, quienes le informaron a fines de 1927 sobre el nacimiento, en una playa valenciana, de una federación de grupos anarquistas dispuesta a hacerse con el control de la clandestina C. N. T.; esta reencarnación del grupismo terrorista reconocía por jefes a los Durruti, Ascaso, Jover y García Oliver, recién llegado de la Argentina, y pasaría a la historia de la revolución española con las siglas F. A. I. (Federación Anarquista Ibérica). Los quinientos jóvenes desorientados que se llamaban Partido Comunista de España, al mando del ex capitán asturiano Oscar Pérez Solís, se ahogan en la política petrolífera de la Dictadura; sobre su ardor agresivo cae la ducha de la nómina mensual del monopolio de combustibles —procedentes en buena parte de la U. R. S. S., que apenas conoce, por otra parte, el nacimiento de aquel grupo de simpatizantes—, a la que tienen acceso por orden y gracia de don Miguel Primo de Rivera.

El público español rió de buena gana cuando se enteró de las copiosas sanciones pecuniarias impuestas por el dictador a los protagonistas de la sanjuanada, entre los que figuraban, al decir de las gentes, algunos que no se distinguían por su esplendidez. La multa más fuerte produjo un tremendo disgusto al conde de Romanones, a quien se amenazó con el embargo de bienes mientras depositaba medio millón de pesetas.

Animado por el fracaso de la sanjuanada, Primo de Rivera rompió su compromiso artillero y decretó el 9 de julio el fin de la escala cerrada con efecto retroactivo: centenares de jefes y oficiales vieron anuladas sus «cristinas» y pasaron al grado superior. Un nuevo decreto, del 16 de julio, estableció los porcentajes de ascensos por elección, sin distinción alguna de armas y cuerpos: desde una cuarta parte de las vacantes del generalato, a una décima parte de las vacantes de capitán.

El otro gran cuerpo militar patentado, el de Ingenieros, permaneció fiel a su tradición de disciplina por encima de todo y aceptó en silencio triste la supresión de su escala cerrada. Uno de sus ex miembros, sin embargo, el teniente coronel Francisco Maciá, supernumera-



1.—La espectacular estación internacional de Canfranc, junto a las cumbres del Pirineo de Huesca, desde la que va a restablecerse el tráfico ferroviario con Francia, interrumpido desde 1969: este enlace es, cara al futuro, tan esencial o más que en 1928, y Aragón sabe que Franco, testigo del entusiasmo de aquel año, lo comprende también así.

2-3.—Franco en Zaragoza. El general, en su primer despacho oficial, mientras se construía la Academia. En color, la casa de la calle de Costa que le sirvió de domicilio. Edificio nuevo, muy en la línea de los ensanches urbanos primorriveristas, en el área de la selecta feligresía de Santa Engracia, cumplía los fines de *habitat* y representación que requerían las necesidades sociales y la carrera del joven general.

4.—La visita a la *Infanterieschule* de Dresde con ocasión de su viaje de estudios a Alemania nada más comenzar el verano de 1928, serviría a Franco para contrastar algunos de sus criterios sobre organización de la enseñanza militar. En la imagen, cadetes de Dresde realizando prácticas de equitación.



rio desde que se la había impedido por un gobierno constitucional figurar en vanguardia de la política catalanista de izquierda, dirige el 30 de octubre de 1926 la «batalla de Prats de Molló», curioso intento de «invasión de Cataluña» desde esa localidad francesa. El complot fue denunciado por uno de sus colaboradores, el jefe de los «aliados antifascistas italianos» coronel Ricciotti Garibaldi, agente de Mussolini. La gendarmería se bastó para liquidar el aspecto «militar» de la intentona, magnificada luego en un ruidoso proceso bien dirigido por abogados de izquierda entre los que, andando los años, se recordaría a un joven llamado Pierre Cot.

Mucho más preocupaba a Primo de Rivera la sorda hostilidad de la Artillería, latente todo ese verano de 1926. El conflicto estalla al fin el 4 de septiembre, cuando el *Diario oficial* del Ministerio de la Guerra aplica el decreto de julio a cada caso concreto de los mandos de Artillería. La respuesta artillera es fulminante y los regimientos, por iniciativa de una junta central facciosa, quedan acuartelados esa misma noche. No era fácil, sin embargo, ganar por la mano a don Miguel en este tipo de reacciones. El día 5 se proclama el estado de guerra, se decide la vuelta inmediata del rey desde San Sebastián (donde le sorprendían buena parte de los problemas políticos pre-otoñales) a Madrid; a su paso por el puerto de Somosierra, una delegación de la Academia de Artillería de Segovia detiene el coche regio y cree obtener del viajero promesas concretas que luego no se cumplirán. Portavoz decepcionado de la Artillería fue el teniente coronel Juan Hernández Saravia.

Primo de Rivera ignora los compromisos regios, suspende de empleo, sueldo y uniforme a todos los mandos artilleros y ordena que la Infantería y Caballerían ocupen los cuarteles para expulsar a los rebeldes. Así se hace sin más conflictos que un desgraciado error en Pamplona, donde mueren el teniente artillero Tordesillas y un corneta cuando parlamentaban con el comandante militar. El director de la Academia de Segovia, coronel Marchesi, es condenado a muerte en consejo de guerra. Un decreto de 17 de noviembre suprime 6 de los 37 regimientos de Artillería. Marchesi es indultado y un decreto de 31 de diciembre concede amnistía con el propósito de que la realidad corresponda a la etimología: el olvido. Pero los artilleros, reincorporados externamente a la disciplina, apuntan en un manifiesto clandestino sobre su próximo objetivo por elevación: «Entre el monarca y la Artillería se ha creado un abismo.»

Era exacta verdad. La conspiración de 1928 va a tener una cabeza visible: el ex presidente del Consejo, José Sánchez Guerra, que pasa a la oposición activa tras la convocatoria, facciosa para él, de la Asamblea Consultiva; era la anulación de las Cortes y, por lo tanto, de la Constitución de 1876. Le secundan el ex ministro constitucionalista don Miguel Villanueva, casi todos los liberales de su gabinete de 1922 y, quien lo dijera, su antiguo adversario pugilístico-senatorial don Francisco Aguilera. Los republicanos y sindicalistas se suman a la conspiración, con sus decididos apoyos militares, de López Ochoa a Ramón Franco. Pero la base militar del complot es prácticamente toda la Artillería española.

La sublevación politicomilitar queda planeada para fines de enero de 1929. Un comité revolucionario en Madrid señala la fecha del 29 de ese mes, a la madrugada, para el levantamiento de 21 guarniciones comprometidas a la co-

El mundo en los años veinte REVOLUCIONES Y DICTADURAS

La década que se inicia en 1920 es la que registra mayor densidad de revoluciones de cuño socialista, declarado o no, en el ámbito europeo y asiático, provocadas por la doble crisis del autoritarismo personal y del sistema liberal y sus instituciones parlamentarias. Las que triunfaron —como había sucedido también con la rusa— evolucionaron por lo común a regímenes autoritarios —Italia, Turquía, Portugal, Polonia...—; pero, en oposición con la soviética, tuvieron un denominador común: un nacionalismo radical, exacerbado por una guerra que había socavado aún más las diferencias entre los pueblos y había dejado muchas sensibilidades patrióticas a flor de piel.

A lo largo de esta década se va gestando el futuro boom *del nacionalismo alemán, en medio de convulsiones revolucionarias —alguna tan aguda como el sofocado y sangriento levantamiento socialista de 1919—, de demostraciones terroristas y de una economía arruinada por las reparaciones de guerra; Mussolini se convierte en Duce; Kemal Ataturk ocupa el poder en Turquía; China se debate en una complicada guerra civil que acabará con el efímero imperio dictatorial de Yuan Che-kai y consolidará en 1924 el triunfo del progresista Kuomintang (partido nacional), creado por Sun Yat-sen veinte años atrás; Carmona asumirá —a imitación de Primo de Rivera en España— la presidencia de un directorio en Lisboa (1926), para ocupar dos años después la de la nueva república portuguesa, y Pilsudski se convertirá, también en 1926, en el hombre fuerte de Polonia.*

Por su condición de países mediterráneos y por su paralelismo temporal con el fenómeno dictatorial español de Primo de Rivera, interesa destacar aquí lo ocurrido en Italia y en Turquía.

Mussolini, líder de uno de los movimientos nacionalistas más radicales en la Italia de la primera posguerra, empezó su carrera política con un programa claramente socialista. Pretendía derrumbar todo el montaje capitalista sobre el que se sustentaba la economía italiana. A esta ideología se unió un fuerte sentimiento patriótico y nacionalista al ver herido el orgullo de su país, amordazado y despreciado por las demás naciones vencedoras de la guerra. Este último elemento de su pensamiento político se impuso paulatina y sustancialmente al primero, hasta el punto de organizar «fascios de combate» contra los obreros en huelga, por estimar que lesionaban los intereses del país. Esta actitud le valió la simpatía de la clase burguesa, siempre temerosa de cualquier alteración de su relativamente cómodo status. *Además, su movimiento, de carácter renovador, en cuanto que pretendía aportar una nueva justicia social, contaba también con el apoyo de un gran sector de la juventud. La arrolladora escalada del partido fascista inicia su etapa estelar el año 1922, cuando Mussolini creyó llegado el momento de acabar con el parlamentarismo débil e inoperante de la monarquía italiana. Anunció, en octubre, que iba a organizar una marcha militar sobre Roma. El Gobierno no le creyó hasta que centenares de miles de «camisas negras» concentrados en Nápoles iniciaron el camino. La reacción fue tardía. El rey Víctor Manuel III quiso evitar una guerra civil; impidió la resistencia armada y llamó a Mussolini para que asumiera el poder. Al comenzar su nueva etapa política, Mussolini fue derivando hacia el poder absoluto y suprimiendo, por etapas, todo el montaje democrático de la nación. Innegablemente, consiguió buenos resultados económicos fomentando, principalmente, las obras públicas, pero, también, a costa de un régimen político basado en un sistema autoritario y de fuerza. El aumento del nivel de vida a cambio de la libertad individual: el mismo dilema o condicionamiento que pervive aún en muy diversos países de nuestro planeta.*

Mustafá Kemal —Kemal Ataturk desde su subida al poder— había conseguido expulsar del territorio turco a los vencedores de la primera guerra mundial, derrocar al sultán e instaurar la república en 1923. Operó una auténtica revolución cultural, política y estructural en un mundo tan aferrado a sus instituciones seculares como el islámico. Pero, poco después, su revolución con ansias democratizadoras se transformó en una dictadura al asumir él todos los poderes del Estado, conservando una inoperante Asamblea Nacional. Empleó todos los medios —algunos censurables— para manejar personalmente las riendas del país. Como en Italia, los resultados conseguidos en el terreno económico y cultural fueron considerables, y más si se piensa en el atraso en que vivía la nación turca cuando Kemal Ataturk se erigió en árbitro de sus destinos.

laboración o, por lo menos, a la neutralidad con los artilleros, que sacarían los cañones a la calle y se apoderarían de los edificios públicos. El levantamiento no era simplemente constitucionalista, como la sanjuanada, sino tan antimonárquico como antidictatorial. Los regimientos comprometidos de Madrid debían abandonar sus cuarteles, esperar la llegada de los de provincias y caer sobre la capital. El jefe supremo, Sánchez Guerra, desembarcaría en Valencia el 28 por la tarde para dar el grito contra la monarquía en la misma tierra donde se proclamó la Restauración a fines de 1874. López Ochoa se despidió de él en Francia y pasó ocultamente la frontera para sublevar, en la fecha convenida, a la guarnición de Barcelona. Los sindicalistas liberarían a los militares de Montjuich para ponerlos al frente de las columnas libertarias.

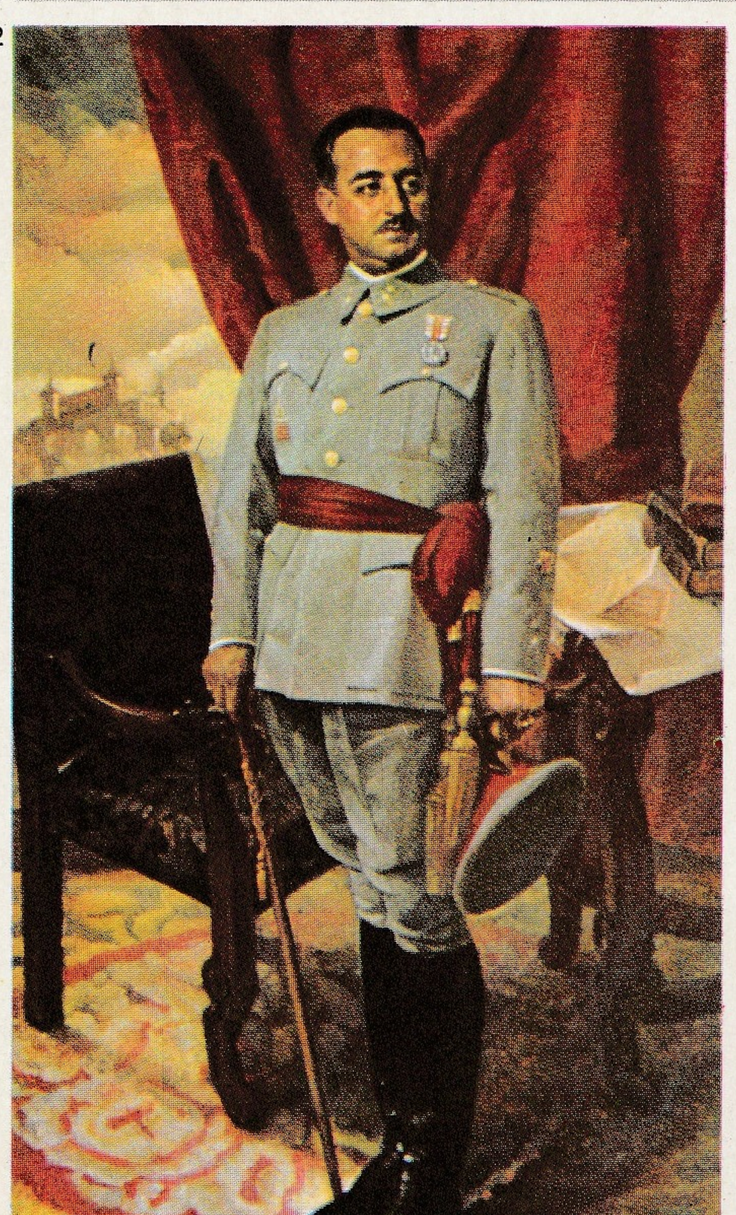
Todo, naturalmente, salió al revés. El vapor *Onsala* calculó mal su estima desde Port Vendres y se presentó ante el Grao de Valencia con todo un día de retraso, en la noche del 29. El comité de Madrid había anulado ya las órdenes en la noche del 28, pero se le olvidó avisar al regimiento ligero de Ciudad Real. La oficialidad atalajó puntualmente sus piezas y se apoderó, en la madrugada, de la sorprendida capital manchega. La aviación sacó pronto de su tremendo error a los rebeldes, quienes regresaron mohinos al cuartel para esperar a la columna de Madrid, mandada nada menos que por los generales Sanjurjo y Orgaz, pero que no llegó hasta la tarde del día 30 para detener sin lucha a los jefes y oficiales. Sánchez Guerra se entera del fracaso cuando desembarca en Valencia. A la madrugada siguiente trata de sublevar al 5.º ligero valenciano, pero nadie le hace el menor caso. Se presenta entonces en Capitanía General para convencer al titular, Alberto Castro Girona, de que acepte su compromiso anterior y se subleve. Castro le replica que no hay tal compromiso y recaba la presencia del arzobispo para rogar entre los dos a Sánchez Guerra que se marche por donde ha venido. Se niega don José hasta que consigue que le encarcelen, sin vigilancia, en las Torres de Cuart, donde está a punto de morir por las emanaciones de un brasero. Primo de Rivera comenta los sucesos en la prensa: «La atención de la capital levantina está *exclusivamente* concentrada en la bellísima señorita (miss Valencia) que representa dignamente a España en el concurso internacional de París.» En la misma nota afirma que el Gobierno no piensa proceder contra ningún cuerpo armado de forma colectiva. Pero simultáneamente designa a Sanjurjo como inspector general extraordinario de la III Región el 3 de febrero; y el 4, San-

1.—Primo de Rivera, entre Martínez Anido y Franco, pasa revista a los cadetes formados en el patio de la Academia General durante el solemne acto oficial de su inauguración, el 5 de octubre de 1928.

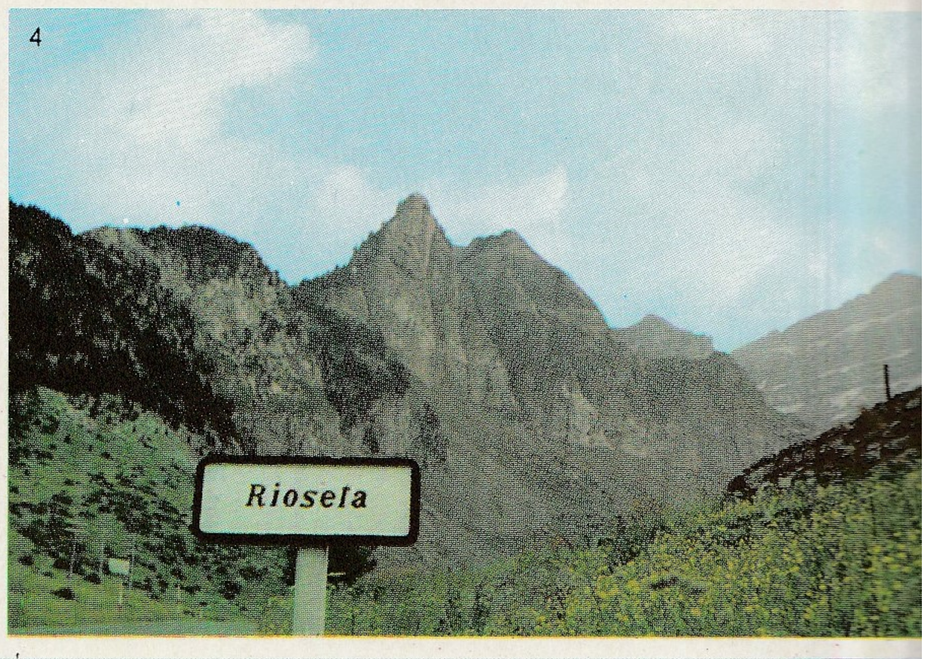
2.—Un cuadro de Franco, poco conocido, orgullo de la Academia General, que hoy preside el despacho que fue del fundador-director. Es un óleo de Párraga, fiel reproducción de una fotografía del gran artista zaragozano Jalón Angel. Franco ostenta el uniforme de calle de la Academia.

3-4-5.—Los tres campos principales de tiro, entrenamiento y maniobras seleccionados por Franco para los cadetes de la Academia General. El de San Gregorio, junto a la misma Academia de Zaragoza; el alto valle de Rioseta, al norte de Canfranc, y la canal de Astún, que desde las actuales pistas de Candanchú conduce a la frontera francesa, donde se levanta la aduana de Canfranc (tercera fotografía), muy dentro todavía de España.











jurjo, por medio de un jefe de la Guardia Civil, en la que seguía como director general, arresta a Castro Girona que desaparece para siempre de la escena política y militar española. El enfrentamiento de los mandos superiores de la comandancia de Axdir es un símbolo muy sugestivo para explicar las nuevas y hondas disensiones en el Ejército de la Dictadura.

Cuando Primo de Rivera recibe los informes completos de la intentona del 29 de enero rompe su propósito de la nota oficiosa citada y con fecha de 19 de febrero disuelve, como don Amadeo de Saboya, el cuerpo de Artillería. La frase de la *Gaceta* es tremenda: «Todos los jefes y oficiales... se considerarán provisionalmente paisanos.» Hundido moralmente por la muerte de su madre la reina Cristina, el rey ha intentado interponer su valimento póstumo ante el dictador a favor de los artilleros, pero sin resultado. Poco a poco se permite el reingreso de los proscritos después de un fichaje y una promesa que ellos consideran humillante. La Artillería endurece su oposición a la Dictadura y a la corona; en ella alentará la nueva conspiración general y el nuevo comité revolucionario del año siguiente, que será ya un Gobierno Provisional de la República. El diagnóstico de Gabriel Maura es certero:

«En Valencia, la calidad de las personas comprometidas y los demás indicios



Vista aérea de conjunto de las instalaciones de la Academia General Militar, junto a Zaragoza. Una importante obra, en cuya concepción tomó Franco parte activa desde las últimas semanas de 1927. En recuadro, una fotografía ya clásica del primer director de la Academia en esta su segunda etapa histórica.



que el suceso patentizó, cualquiera que fuese el juicio que políticamente mereciera la aventura, revelaban a las claras una descomposición interna del Ejército que, no atajada a tiempo, habría de adquirir temerosas proporciones de incurable gangrena nacional.»

No pudo atajarse a tiempo. El 25 de octubre de 1929 el Ejército, que apoyó en 1923 al capitán general de Cataluña, absolvía, en consejo celebrado en Valencia, a don José Sánchez Guerra. Sólo restaban en la historia de la Dictadura unos meses de agonía. López Ochoa lo resume bien en una frase poco posterior: «Quién sabe si yo podría ser tan buen general del ejército rojo como del ejército republicano.» Escrito en el último año monárquico, 1930.

Zaragoza: segunda etapa de la Academia General Militar

La resurrección de la Academia General Militar se consideró desde las primeras semanas de la Dictadura; el representante del rey en la boda de Franco, general Antonio Losada Ortega, fue encargado en 1924 de los estudios previos en su calidad de jefe de la sección de instrucción en el Ministerio de la Guerra. Después de la sanjuanada, el dictador piensa atacar de raíz el problema de la desunión militar y decide acelerar esos planes. Busca, ante todo, al hombre. La elección no resultaba difícil. Franco completaba en Madrid su puesta al día en cultura profesional; mantenía ante el Ejército y la opinión su indiscutible prestigio africano; y aunque había dejado escrita una dura alusión a los levantiscos artilleros —«ellos, los infantes, son los que hacen patria... y con los jinetes nutren las tropas de primera línea»— se había mantenido totalmente al margen de las disputas militares y (al contrario de sus amigos Castro Girona y Goded) su presencia al frente de la 1.ª brigada se contó entre las causas decisivas del fracaso de San Juan. Mantuvo con regularidad la colaboración en la revista militar africana, por ejemplo con sus artículos de 18 de noviembre de 1926, *Facetas del protectorado*, y agosto de 1927, *Lo que queda del problema marroquí* (lo que quedaba era Tánger). El 19 de febrero de 1927, Primo de Rivera regala a su periódico *La Nación* una primicia importante: la creación de la Academia General Militar en Zaragoza. La prensa de Aragón vibra al día siguiente y anticipa el decreto que aparece el día 23 en la *Gaceta*. Cuando el dictador habla con Franco del asunto, el joven general trata de convencerle para el nombramiento de Millán Astray como director de la Academia. El fiel ayudante Franco Salgado recuerda la respuesta tajante: «Nadie admira tanto a Millán como yo, pero mi candidato para dirigir la Academia es usted, Franco, y le advierto que es también el candidato del rey.» En vista de eso, el 14 de marzo, Franco es designado miembro de la comisión preparatoria y desde el 17 de agosto dedica ya su tiempo casi en exclusiva a una tarea que le apasiona. Poco después de su nostálgica visita a los campamentos legionarios de Africa, el 1 de diciembre de 1927 emprende su primer viaje de trabajo a Zaragoza. El dinámico alcalde Miguel Allué Salvador ha comprometi-

Previsión
EL ULTIMO CONSEJO DE MAURA

A los diecisiete meses de proclamada la Dictadura ya se preocupaba Antonio Maura de las dificultades previsibles para su liquidación. Aun desbancado de la lucha por el poder años atrás y carente de un equipo operante de prosélitos dispuestos a reemprender su camino, el gran dirigente conservador no abdicó nunca su vocación política de servicio al país, y buena prueba de ello es esta carta que dirigió a Alfonso XIII el 11 de febrero del mismo año de su muerte (1925), para sugerir al rey previsiones para después de la Dictadura. Estos son sus párrafos más significados:

«Entre todos los cuidados que inquietan a los amantes de la patria... descuella la perspectiva enigmática del día que seguirá a la dominación militar que en 13 de septiembre de 1923 se declaró y definió. Nadie la tiene sino por anormal y transitoria, ni puede sin zozobra pender en el curso ulterior de nuestro vivir político, cuando quiera y como quiera que ella tenga fin. La reflexión y la enseñanza de la Historia muestran juntas cuán azoroso resulta, en trances tales, el recobro de una estable normalidad.

No es tal normalidad emplearse el poder público en contemporizar con los abusos, flotando sobre los vicios mismos cuya extirpación le incumbe. Gobernar es hacer justicia y servir al bien común, sojuzgando al efecto todas las resistencias; y el vigor que para esto se necesita no puede provenir a la larga sino del apoyo que dé la colectividad nacional. Aun teniéndolo, ha de valerse el Gobierno de los institutos armados y los hallará quebrantados a causa de su actual injerencia gubernativa. Cabalmente ellos mismos necesitaban desde antes reformas muy intensas, como ocurre en casi toda nuestra máquina oficial. Tan sólo la adhesión resuelta y fervorosa del civismo podrá sustentar a quienes de veras se comporten como gobernantes, desde que inicien el cumplimiento de sus obligaciones.

Los adeptos al orden social y político existente confían en la preponderancia grande y notoria que tienen en el cuerpo de la nación; pero no advierten que su pasividad deja vacío el ámbito de su propia acción política y favorece así el impulso revolucionario; el cual, de suyo endeble, ni aún sería capaz, luego de consumar el trastorno, para moderar los estragos. Si no han de ser éstos el despertador trágico del civismo, considero urgente desengañarlo y moverlo. Campañas de propaganda política no están ahora permitidas, ni a franquearlas se muestra propensa la autoridad militar. Cuando fueren hacederas no se debería omitirlas, sea cual sea la eficacia que las hayan dejado escarmientos cercanos. Mas el presente estado de cosas redobla la necesidad de que el poder público promueva una saludable conmoción del espíritu colectivo, y creo que pudiera hacerlo planteando paladinamente la cuestión ineludible, que está torturando los ánimos previsores y patriotas.

A falta de elecciones políticas, que fuesen libres, sinceras y limpias podría responder a la consulta la parte del pueblo español que de antemano posee órganos de expresión colectiva. No aludo a los partidos políticos, cuyos programas ya constan. Tampoco aludo a las corporaciones administrativas de municipios y provincias, que son ahora, con generalidad nunca igualada, hechuras directas del arbitrio gubernativo. Aludo a las colectividades organizadas para algún fin social o profesional, extraño a las aspiraciones de mando; sean de índole cultural, profesional o económica, agrícolas, industriales, patronales u obreras. Sus delegados, contestando a un interrogatorio que se insertase en la Gaceta, y sin otra alguna atribución, declararían el sentir de esta zona popular, distinta de los partidos, acerca de la venidera normalidad de gobierno.»



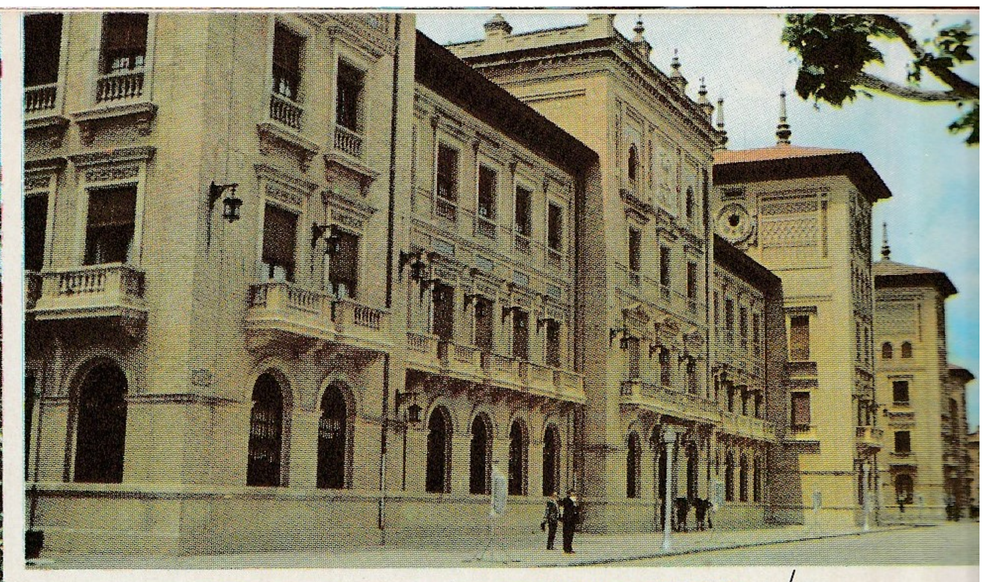
1



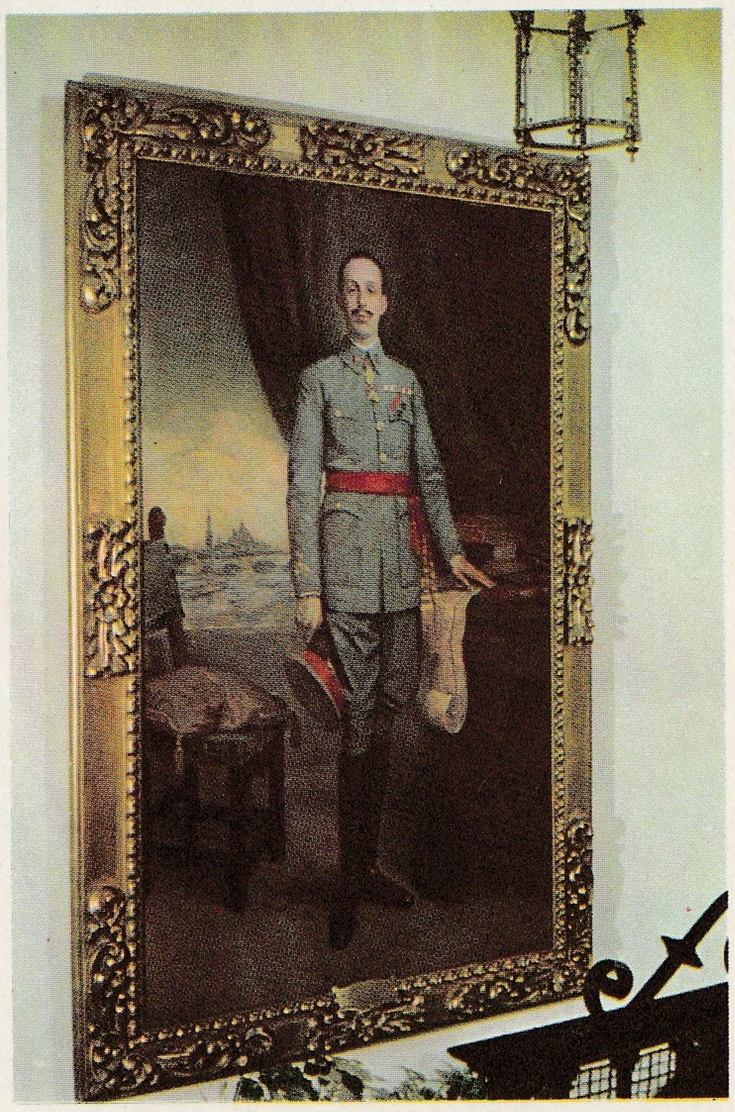
2



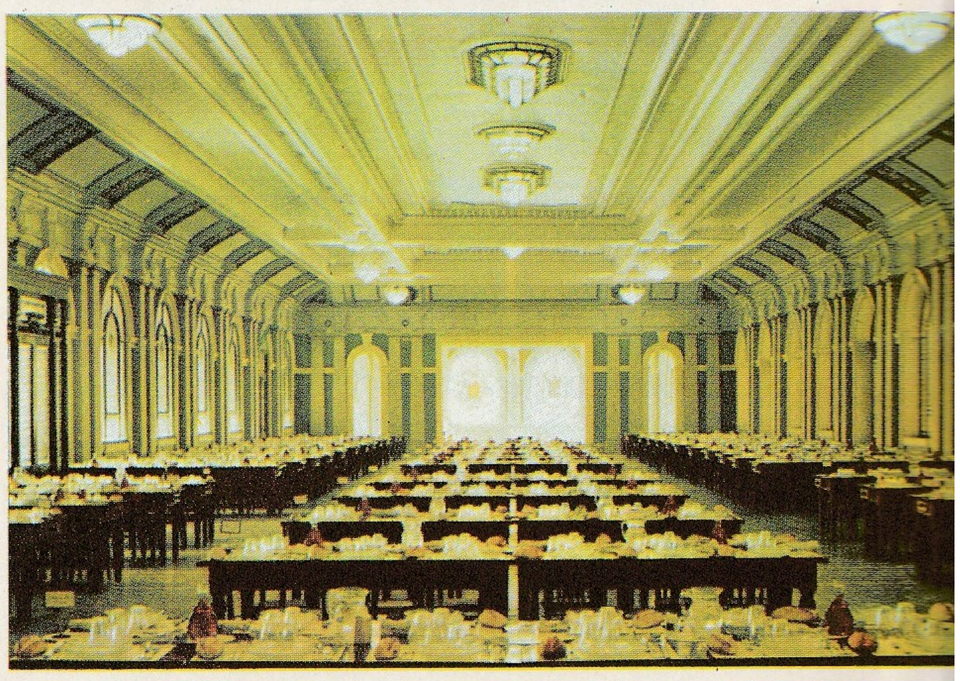
3



4/5



6/7





1-2-3.—Recuerdos entrañables en la historia —accidentada e interrumpida— de la Academia General Militar, que hoy se guardan en Zaragoza: un retrato de Alfonso XII, fundador de la primera Academia General; la bandera de aquel centro, bordada por la reina Cristina, y un busto de la reina madre. El fallecimiento, relativamente inesperado, de la benemérita reina Cristina, el 6 de febrero de 1929, inspiró al general Franco una orden extraordinaria de especial interés.

4-5-6-7.—Breve documental sobre la obra de Franco en Zaragoza; la huella transmitida a través de las décadas resulta tan perfectamente conservada que las fotos actuales bien pueden pasar como reflejo fiel de los cursos primitivos. Fachada principal de la Academia, rincón de la escalera con el excelente cuadro de Marcelino Santamaría representando a Alfonso XIII con uniforme del centro, comedor y sala de banderas.

do con entusiasmo al Ayuntamiento y a la ciudad en la empresa, tras garantizar la colaboración económica del municipio en los servicios y comunicaciones de la Academia, para la que se acota un amplísimo terreno de más de quinientas hectáreas en el campo de San Gregorio, a la salida de la carretera de Huesca. El *Diario oficial* de 18 de diciembre asigna las plantillas orgánicas de la nueva entidad y publica el plan de estudios. Se exigían para el ingreso los estudios elementales del bachillerato universitario —cuatro cursos—, además de un duro examen de aptitud física, más dos grupos de Ciencias y Letras. El entusiasmo fue notable y casi un millar de jóvenes en toda España comenzaron activamente su preparación para las pruebas de julio.

Franco escoge ante todo a sus profesores. Son setenta y nueve en total —primeros y segundos— de los que treinta y cuatro son infantes y once legionarios. Jefe de estudios, el competente coronel Campins, uno de los hombres de Alhucemas. Figuran en la plantilla los tenientes coroneles Sueiro, Monasterio, Esteban Infantes; los comandantes Franco Salgado, Camilo Alonso Vega; los capitanes Angel Losada, Bartolomé Barba, Ramo, Gotarredona, Manuel Vicario; el teniente Rafael López Varela, y otros mandos que tuvieron destacada actuación posterior.

El director valoró decisivamente en sus colaboradores la capacidad de especialización, para lo que procuraba «encontrarles la gracia», como decía él mismo.

El año 1928 es importante en la vida de Zaragoza. En él va a realizarse, dentro de la cooperación francoespañola iniciada en la primavera de 1925, el viejo sueño del enlace con el Béarn a través

2



La paz y el Tertib

(Del "A B C")—Tetuán 7, 7 tarde. Los indígenas están acudiendo en masa a las Intervenciones Militares para pagar la contribución del Tertib, dándose el caso de que en algunas kabilas como Beni Hassan se han pagado en un día 5.000 pesetas hassanis. En Uad-Ras se dió ayer por terminada la cobranza del impuesto. ~ ~



He aquí una noticia que debió ser glosada en todas partes, he aquí el verdadero heraldo de la pacificación marroquí. La certeza de esa noticia, es la prueba más firme de la soberanía del Jalifa y su gobierno.

¿Qué importaban las sumisiones hasta hoy efectuadas si no iban acompañadas del pago del tributo? ¿Qué significaba la pacificación de un territorio, si al aumentar en extensión crecían las cargas de la nación protectora? Era necesario que llegase este momento de la paz sólida y perenne, de la organización del país, del pago de los tributos... Que esas kabilas que jamás reconocieron la autoridad majzeniana y que aparecían como sometidas, lo fuesen de hecho, con el único acto de verdadero acatamiento a S. A. I. el Jalifa de la zona, a su majazen legalmente constituído y a la Nación protectora, que es en resumen, el pago periódico de los tributos.

Y el Tertib es el principal de los impuestos directos conocidos en Marruecos, viniendo a sustituir a los arcáicos tributos; grava las cosechas, los árboles frutales, las cabezas de ganado en proporción a su cuantía, calidad y rendimiento. Constituye pues una fuente fundamental de ingresos y reune las características de un impuesto propio de países modernos y bien organizados.

Por eso despierta mi dormida pluma en este día; no puede pasar en silencio tan fausto acontecimiento, y es justo que la REVISTA DE TROPAS COLONIALES, que tanto añoró el que este momento llegase, reciba como es debido la grata noticia, sin silenciar suceso tan grande para la nación española.

Sólo el engaño sufrido por nuestro país en catorce años de pasos vacilantes y de paces ficticias, puede justificar haberse adormecido en tal forma la sensibilidad na todavía se dude de la paz que reina.

Constantemente nuestra prensa diaria nos trae desarme del territorio. El mes de enero registra 227 fu dos, de ellos 89 repetidores; los meses anteriores acus o superiores cifras.... Este es el mejor barómetro de la es cuando llegó el momento de establecer el tan caca *dero protectorado* y de echar las campanas a vuelo po Paz. Paz que ha de tener su más firme garantía en constante y nunca interrumpido, en la intervención ja de las kabilas, en el establecimiento de una neces comunicaciones, en la creación de dispensarios y escu disminución de efectivos militares, pero sin alterar la debida entre las tropas europeas e indígenas... Este dero protectorado que llega después de una brillant paña en que el esfuerzo de las armas abrió paso al ara de la civilización.

La paz es un hecho en el Marruecos a nuestra confiado... Se circula de día y noche por sus carreteras ya no suena un tiro en todo el territorio, la acción d se extiende a las kabilas más apartadas e indómitas, muy principal *ya se cobra el impuesto del Tertib; este de la paz marroquí, esta es la coronación de nuestra obra tros sacrificios.*

¡Loor a los que rindieron su vida en el empeño y apartados de su patria trabajan por hacerla grande!

Francisco FR.

Zaragoza 9 de Febrero 1928.

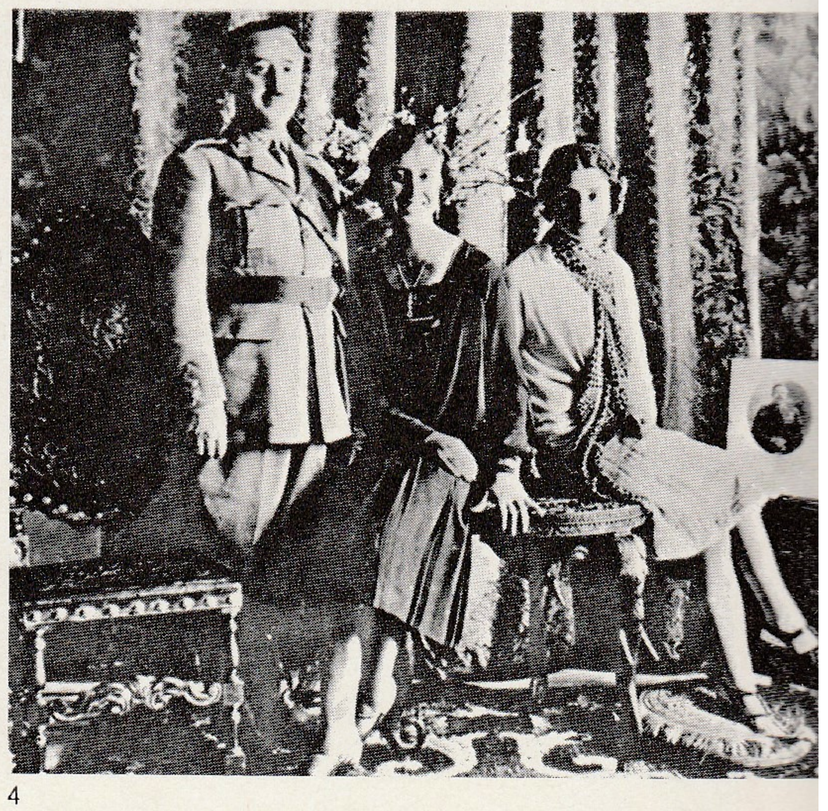
1



3







4

1.—El despacho del director de la Academia General, que se conserva casi exactamente igual al estrenado por Franco, con la excepción de algunos detalles de ornato y del zócalo de madera, añadido después. También se esmerilaron posteriormente los vidrios de los ventanales.

2.—Marruecos todavía presente en Zaragoza: un nuevo artículo enviado por Franco a la *Revista de tropas coloniales.*

3.—Vida social de los Franco-Polo en Zaragoza. El acaudalado matrimonio formado por don Francisco Urzaiz y doña Leonor Sala —donantes de las últimas torres del inacabado templo del Pilar— figuraba entre sus íntimos, lo mismo que los condes de la Salceda —don Francisco Rivas y Jordán de Urríes y doña Amídea Giménez-Laiglesia—, con quienes aparecen en la última fotografía en una fiesta de sociedad celebrada en la capital aragonesa en 1928.

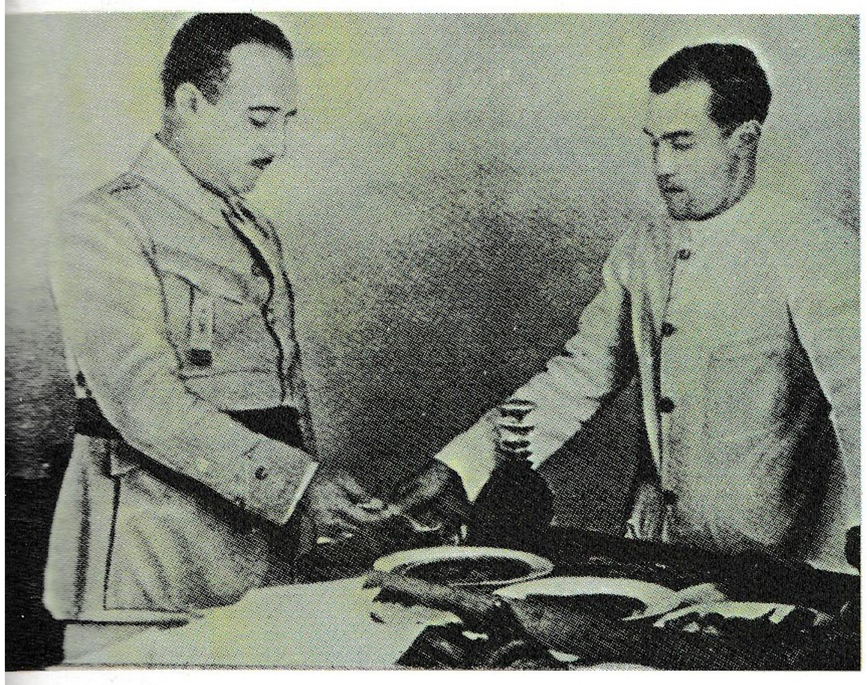
4.—"El general Franco con su esposa y la lindísima hermana de ésta, Zita", es el pie con que reprodujo esta fotografía de Marín Chivite el semanario *Estampa* en mayo de 1928, como ilustración de la entrevista del barón de Mora.

del ferrocarril de Canfranc. El joven rector del Seminario, José María Escrivá de Balaguer, va a concretar por entonces la idea fundacional de un grupo destinado a jugar un papel importante y discutido en la España de otras décadas: el Opus Dei. Un Real Decreto del 4 de enero nombra al general Francisco Franco director de la Academia General Militar; al día siguiente Franco regresa a Madrid tras aceptar del alcalde la promesa de una bandera para el centro y fijar su retorno definitivo a Zaragoza para mediados del mes siguiente. Entretanto, una real orden de 11 de enero adjudica definitivamente las obras de la Academia, según los planos de los ingenieros militares Antonio Parellada y Vicente Rodríguez, inspirados y supervisados por Franco hasta en sus más mínimos detalles.

Franco, en efecto, llega a Zaragoza en la fecha fijada y el día 4 de febrero de 1928 el 9.º regimiento de Artillería le hace entrega, a través del mando de la plaza, del cuartel del Carmen, junto a la puerta histórica de Agustina; es la sede provisional de la Academia. La prensa del día 5 agradece el atento saludo del general, que se ha instalado con su esposa y su hija en un amplio piso del nuevo barrio que rodea al templo de Santa Engracia, ensanche de moda en la capital de Aragón. Pronto se incorporan a la familia los dos hermanos de Carmen, Zita y Felipe.

El 23 de junio de 1928 viaja Franco a Alemania, donde va a seguir un breve cursillo para generales, al que asisten jefes militares de varios países por invitación del ministro de la Guerra, general Gröner. Su viaje por Alemania, en el que le acompaña el capitán Gallego Velasco, buen conocedor del alemán, es bastante rico en experiencias: presencia en el campamento de Döveritz,





Esta es, seguramente, la primera fotografía de estudio hecha al general Franco en uniforme de la Academia General. Juntamente con la que serviría de modelo para el óleo reproducido páginas atrás, es uno de los primeros de la larga serie de retratos "oficiales" de Franco que, en el curso de varias décadas, va a realizar el artista zaragozano Jalón Angel. En la instantánea de debajo se ve al director de la Academia en una escena de cada día: el momento de probar la comida de los cadetes.

próximo a Berlín, una serie de ejercicios militares a cargo de un batallón reforzado, visita Colonia y Leipzig y, sobre todo, conoce de cerca el funcionamiento de la *Infanterieschule* de Dresde, noción previa de cierta utilidad para las experiencias docentes que le esperan. Regresa a Zaragoza el 11 de julio y pocos días más tarde preside el tribunal de examen que se constituye en el grupo escolar Joaquín Costa para juzgar la preparación de los aspirantes a ingreso en la Academia General. Los periodistas zaragozanos acuden al cuartel del Carmen para recibir las listas de calificaciones, que se resumen en una Real Orden circular del 20 de julio: 215 admitidos de 785 candidatos presentados.

Cuando Franco y su mujer regresan a Zaragoza en septiembre, tras sus vacaciones en El Ferrol y la Piniella, el director apremia al Ayuntamiento y a los contratistas al comprobar el retraso de las obras y los servicios en San Gregorio; pero el 1 de octubre firma la recepción de los edificios auxiliares y el 3, a las siete y media de la mañana, comienza la dura jornada de incorporación de los 212 aspirantes que se presentaron. Toda la mañana se lleva la filiación, pago de pensiones y alojamientos en el cuartel de tropa. Los muchachos reciben una fuerte impresión de orden y organización a la vez que un folleto redactado personalmente por el director —el decálogo del cadete— y un uniforme de lanilla gris, con gorra de franja encarnada, cordones, ceñidor de cuero y machete. Parecida indumentaria visten ya director y profesores, aunque los alumnos no la estrenarán aún; a las tres en punto de la tarde se enfundan el mono gris para tres durísimas horas de instrucción, seguidas por un recreo y una conferencia sobre moral militar. Con un horario equivalente, el día 4 todo parece listo para la inauguración oficial de la Academia en la jornada del 5 de octubre de 1928.

A las nueve de la mañana emerge del *break* de Obras Públicas, apartado desde tres horas antes en una vía muerta de Zaragoza, el presidente del Consejo Primo de Rivera, acompañado por el ministro de la Gobernación y el encargado de Guerra. Le recibe, junto a las autoridades, una comisión insólita: el Colegio de Matronas, que le invitan a la reunión de clausura de su congreso nacional. Declina amablemente el dictador, aunque les ruega el envío de las conclusiones de la asamblea; y se dirige a la exposición de tapices situada en la Lonja, a la que califica, como nosotros acabamos de hacer con su régimen, de «desconcertante». Los cadetes, formados bajo la fachada fluvial del templo, entran en la basílica del Pilar, donde son presentados individualmente a la Patrona. Don Miguel sube la endeble escala de madera y ora unos momentos antes de la salve solemne. Después felicita a Franco por la insospechada marcialidad del primer desfile, con sólo día y medio de acelerada instrucción. Después de un sobrio banquete y de felicitar a Franco, regresa ufano a Madrid.

Las enseñanzas de la Academia General se extendían durante un bienio. Se suprimieron los rígidos libros de texto y las asignaturas teóricas se explicaban sobre una bien ordenada documentación —los reglamentos—, orientada por un sistema de guiones revisados por la junta de profesores. Los métodos generales y especiales de la enseñanza en la Academia General Militar eran modernos y eficaces; pueden considerarse como una innovación revolucionaria no solamente en la docencia militar, sino en medio de la rutina enciclopédica de los estudios superiores de aquella España.

Terminado el bienio de estudios comunes, los cadetes, por riguroso turno de promoción, hacían la elección de arma ante el tribunal y marchaban a las academias especiales.

Todos los testigos coinciden en que el general Franco impuso una férrea disciplina a sus promociones. Cuando las compañías regresaban agotadas de una marcha o de unos ejercicios de instrucción corregían de lejos el porte al entrever por las cristaleras del despacho (no esmeriladas entonces) la silueta de su director. Pero todos coinciden también en la hondura humana de su magisterio y de su ejemplo. Supo Franco ganarse a sus hombres mientras les formaba. La prueba de fuego sería la conducta de sus cadetes en la guerra civil. Mientras las promociones militares que no pasaron por sus manos contaron con un número de oficiales adversos o indecisos respecto al alzamiento de julio, que a veces se acercaba a la mitad de la lista, las tres promociones de Franco lucharon o murieron por Franco en proporción superior al noventa y cinco por ciento.

El primer curso de la Academia transcurrió con toda normalidad. El director comentó varias veces ante sus alumnos los peligros suicidas de las crecientes disensiones militares. La muerte de la reina Cristina el 6 de febrero de 1929, a raíz del fracaso del espectáculo Sánchez Guerra en Valencia, le inspiró una orden extraordinaria de alta tensión. El segun-



1



2



3

do curso, 1929-1930 se abrió con una alocución del director que evocaba en su interior los recuerdos de la defenestración de Toledo al condenar por estúpidas las novatadas; Zaragoza fue la primera academia militar del mundo libre de ellas. Durante este segundo curso se perfeccionó el sistema de tutorías y cristalizó definitivamente la característica esencial de la Academia en torno a la teoría y la práctica de la maniobra realizada en cooperación de armas y cuerpos, con utilización de viejas y nuevas técnicas, del armamento clásico y de las últimas innovaciones. Muchos de los alumnos aplicarían nueve años más tarde esas enseñanzas en escenarios nada lejanos durante las grandes maniobras dirigidas por Franco a uno y otro lado del Ebro en la guerra civil española. En uno de los informes elevados a Primo de Rivera, Franco puede enorgullecerse con razón de que las enfermedades venéreas siguen ausentes de los cuadros habituales en la Academia General Militar.

Este segundo curso se puede desarrollar en unas instalaciones totalmente ultimadas. Franco ha conseguido al fin la instalación de una línea de tranvías entre San Gregorio y el centro de la capital aragonesa. El moderno campo de deportes se cede con frecuencia a entidades civiles; Franco ha querido desde el principio que sus cadetes no vivan aislados.

Corregidos los desajustes de la inauguración, la Academia consigue una normal marcha de régimen en su segundo curso y Franco puede dedicar más tiempo a sus habituales estudios y lecturas. Poco antes de salir de Madrid, Primo de Rivera le había regalado, como a otros miembros influyentes del Ejército joven, una suscripción al *Bulletin de l'Entente Internationale contre la Troisième Internationale*, publicación anticomunista ginebrina, dirigida por el futuro consejero federal Aubert. Emilio Mola, otro de los destinatarios de la suscripción, subrayó la exageración de algunas apreciaciones y logró personalmente una información realista sobre el comunismo en Europa y en España, no superada por ningún hombre público español de su tiempo. Mola mantuvo siempre una amplia comunicación con su amigo Franco. En sus primeras noches de Zaragoza, Franco termina uno de sus mejores artículos para la *Revista de tropas coloniales*, que firma el 9 de febrero: *La paz y el Tertib*. Es un tema de política fiscal colonial muy en la línea de sus nuevos estudios sobre política económica, suscitados por los problemas de la Dictadura en ese campo, durante las primeras vísperas de la gran crisis de 1929.

Quien logra seguir hoy los pasos de Franco y su familia en la Zaragoza de los años veinte acaba por concretar una impresión de conjunto: Franco, que vivió un tanto retraído e incómodo en Madrid, se sentía en su casa durante su trienio zaragozano. La estricta y noble alta sociedad aragonesa abrió sus puertas desde el primer momento al sucesor de un héroe aragonés, Rafael de Valenzuela. Franco había establecido ya contacto con las primeras familias de Aragón —varias de ellas, como los Urzáiz y los Guillén, próximos parientes del caballero legionario de Santiago —cuando acompañó hasta el Pilar los restos del teniente coronel caído en el socorro de Tizzi Azza, en 1923. El triunfo social de Zita Polo entre los jóvenes de Zaragoza fue arrollador: allí entabló relaciones con un brillante abogado del Estado en la Delegación de Hacienda, Ramón Serrano Súñer. Luis Alberto Sangróniz, uno de los mejores retratistas de la época, incluyó su figura gentil en una galería de retratos zaragozanos entre los que figuraban los Urzáiz y los Valenzuela, los marqueses del Jaral y los Llobet, los Portolés y los Bas, los Francés y los Gállego. Doña Leonor Sala de Urzáiz, donante de las torres del Pilar, recibía habitualmente en su casa al matrimonio Franco. El general paseaba muchas veces a caballo con el esposo de doña Leonor, Paco Urzáiz, a quien Primo de Rivera llamaba «cónsul de Sevilla en Zaragoza». Otro amigo íntimo de Franco era el interventor de Hacienda Lope Ondé, en cuya mansión del Coso entró Ramón Serrano Súñer en contacto con la familia Franco-Polo. Poco después de la inauguración del primer curso en la Academia, la prensa local registra la presencia del matrimonio Franco en la boda de Arturo Guillén Urzáiz y Angelines Lasierra; por cierto que la esposa del general lleva una vida más retraída que su hermana Zita y figura como «doña Enriqueta Polo» en la reseña del cronista de sociedad.

Pero la vida de Franco en Zaragoza no solamente aparece en este tipo de crónicas; a veces se rodea sorprendentemente por el aura popular. El 8 de





4 5

mayo de 1929 la barriada del Arrabal le dedica una calle, muchos años antes de que el protocolo impusiese una calle del general Franco en todas las poblaciones de España. Más interesante aún es que la placa se descubrió ante la presencia masiva de todo el vecindario y a los acordes de la Marcha Real.

Franco cazaba con sus amigos en los Monegros al levantarse la veda. Alguno recuerda todavía sus comentarios sobre el agua del Pirineo que pasaba infecunda hacia la mar entre aquellos horizontes desiertos. Paseaba con su mujer al anochecer por los alrededores de su casa y cenaba muchas noches en La Maravilla. Se le veía con ella y con su ayudante Franco Salgado en la tercera fila del Teatro Principal durante las temporadas de abono. Fuera de la Academia y de los actos oficiales solía ir a pie y de paisano. No faltaba casi ningún sábado a la Salve del Pilar, y al frente de sus cadetes ingresó en la recién establecida Congregación de Caballeros. No es una frase: se encontraba en casa. En sus visitas al palacio de los Guillén Urzáiz, Carmen Polo sintió nacer su afición por las antigüedades. Los cadetes jugaban a veces en los anchos antejardines de San Gregorio con Carmencita, a quien sus padres empezaron a llamar «Nenuca» en Zaragoza. Durante el segundo curso de la Academia se trasladaron al espléndido pabellón del director, completado después del magnífico despacho oficial del primer piso. Más de cuarenta años después Francisco Franco sigue encargando sus fotografías oficiales a Jalón Angel, en la calle de Alfonso; y su calzado en la calle de San Gil. Los tres años de Zaragoza fueron seguramente la época más serena de su vida.

Las vanguardias de Alhucemas se dividen

El panorama de la Dictadura visto desde Zaragoza impresionó tan profundamente al general Franco que le indujo repetidas veces a centrar sus meditaciones en el primero de sus análisis políticos. A lo largo de su vida irán apareciendo múltiples textos, múltiples pruebas de una atención profunda, y las conclusiones políticas de semejante análisis forman el entramado de la ideología y del pragmatismo político del futuro jefe del Estado español. La primera referencia concreta lleva la fecha de 13 de agosto de 1936. En una entrevista concedida a un redactor del diario lisboeta *O Seculo*, en la que Franco, que por el momento sólo es jefe, por aclamación, del ejército expedicionario de Africa sobre Madrid, habla del nuevo régimen español como dictadura regida por un Directorio auxiliado por elementos técnicos y no políticos en la administración. En el homenaje que le rinde la hija del dictador, Pilar, el 29 de mayo de 1942 en Medina del Campo,

1-2-3.–Existen numerosos testimonios gráficos de la actividad de Franco en Zaragoza como director de la Academia. Véanse tres nuevas muestras. En la primera se le ve a la puerta del centro, flanqueado por su ayudante y primo, el comandante Franco Salgado, y el ya teniente coronel Sueiro, profesor, acompañados todos por varios invitados civiles a una ceremonia militar. Otro civil, un típico campesino aragonés, aparece junto a Franco y sus profesores en la segunda fotografía, tomada con ocasión de unas maniobras en el alto Aragón. Finalmente, en la tercera figura, en la presidencia de un acto religioso, en la capilla del Pilar.

4-5.–Dos recuerdos históricos de Franco en Zaragoza: la placa en el despacho del director de la Academia General y la estatua ecuestre a la entrada del conjunto de edificios.

Franco subraya: «Es necesario que todos se convenzan de que los pueblos no pueden vivir sin política. Nosotros tenemos un doloroso ejemplo de que sin ella un Estado no puede sostenerse: los años venturosos del glorioso general Primo de Rivera, de buena administración; seis años ejemplares de victorias marroquíes, de paz y de progreso y al final vino el castillo demolido y otra vez el abismo de donde se había salido.» Cuando al final de la guerra civil algunos grupos quisieron forzar en España una restauración monárquica en sentido clásico, Franco señaló como uno de los defectos capitales de la Dictadura clásica las discordancias del «doble poder.»

En un momento solemne, el discurso de la unificación pronunciado en la noche del 18 de abril de 1937 en Salamanca, Franco inserta históricamente a

su régimen en una tercera etapa nacional cuyo «primer momento» fue «el régimen de don Miguel Primo de Rivera». Definido así: «Momento puente entre el pronunciamiento a lo siglo XIX y la concepción orgánica de esos movimientos que en el mundo actual se han llamado fascistas o nacionalistas.» Nuevas alusiones en el mismo sentido en el discurso a las Cortes el 14 de mayo de 1946, en el mensaje de fin de año de 1959, en el discurso de 7 de mayo de 1960 en Barcelona. La actitud crítica reflejada en el discurso de Medina se mantiene invariablemente, con matizaciones a veces muy curiosas, como en las declaraciones del 14 de noviembre de 1946 a la *Associated Press* sobre el precedente positivo de la Dictadura en las relaciones comerciales con la Unión Soviética; o en la crítica financiera acerca de la década de los veinte, expuesta en el primer mensaje de Navidad en paz, en 1939. Basten estas pruebas para evidenciar la amplitud y la hondura de las meditaciones políticas de Franco en torno a la experiencia que Madariaga llamó «la primera dictadura». Una experiencia que será, cara al futuro político de Franco, modelo de inspiración tanto positiva como negativa.

Por que más de una vez subrayará Franco su principal diferencia política con don Miguel Primo: el dictador de 1923 no cambió el régimen, el Caudillo de 1936 instauró el futuro sobre un cambio total de los sistemas que le precedieron.

Las meditaciones posteriores de Franco sobre la caída de la Dictadura se han extendido a temas poco analizados por los historiadores. Por ejemplo, la creación de la C.A.M.P.S.A. originó una mortal oposición de las compañías petrolíferas internacionales que —como años después reconocía el propio Alfonso XIII— subvencionaron la radicalización antimonárquica de una parte de la prensa liberal. La legítima y noble aspiración de los intelectuales para europeizar a España se cargó de excesos negativos y personalistas contra el dictador —que suministró imprudentemente demasiados pretextos para ello—

Cara y cruz LA OBRA DE PRIMO DE RIVERA

Como era de esperar, la figura y la obra de don Miguel Primo de Rivera iban a ser objeto de los más encendidos elogios y de las censuras más ásperas. Si en páginas anteriores se recogieron ya diversas actitudes españolas frente al hecho de la Dictadura, parece oportuno cerrar el turno de juicios con palabras dedicadas a su obra, después de la caída del general, por tres figuras representativas: José Antonio Primo de Rivera, lógicamente apasionado defensor de su padre; Juan de la Cierva, el veterano dirigente conservador, políticamente perseguido por el general y oponente suyo desde un escaño de la Asamblea Nacional, y Alfonso XIII, el monarca que se arriesgó a ligar su destino con el del dictador. He aquí una selección de textos, que da testimonio de aquella apasionada polémica:

«El 13 de septiembre de 1923 el general Primo de Rivera dio en Barcelona un golpe de Estado. He dicho, fijaos, 'el general Primo de Rivera'. El solo. Para él toda la responsabilidad y todo el honor.

Y desde ese punto, desbandados los viejos políticos, sobre el general Primo de Rivera y sobre su obra vino a concentrarse la atención de quienes iban a ser, en adelante, sus jueces: la familia privilegiada, el pueblo, los intelectuales.

Comenzó a podar y a sajar sin contemplaciones; con tan resueltas maneras, que las familias privilegiadas y los antiguos conspiradores de Madrid no tardaron en escandalizarse. ¿Qué era aquello? ¿Quién era aquel militarote, de ímpetu popular, que de tal modo osaba descomponer el cuadrito?... Y el antiguo régimen empezó a conspirar...

Mientras tanto, el pueblo... se daba cuenta de que aquello era suyo. Mas el pueblo solo, sin intermediarios, no basta para sostener un régimen. ¡Ah, si hubieran querido los intelectuales! Pero los intelectuales —¿sólo por culpa suya?, ¿por culpa, en parte, del dictador?— se divorciaron pronto del nuevo régimen. Fue un movimiento de antipatía que aún está por explicar. Los intelectuales se replegaron en sí con un mohín de repugnancia y desdeñaron el penetrar todo el sentido profundo, revolucionario, del pensamiento de Primo de Rivera.

De este modo, Primo de Rivera padeció el drama que España reserva a todos sus grandes hombres: el drama de que no los entiendan los que los quieren y no los quieran los que los podrían entender.

Para que cayese la Dictadura sólo era preciso ya un poco de agitación. No se encargó de ella el pueblo. El pueblo —nunca me cansaré de repetirlo— no estuvo jamás contra la Dictadura. La turbulencia antidictatorial fue, no sólo atizada, sino realizada por minorías: familias privilegiadas, algunas de las de más relieve en la Corte; escritores y catedráticos... Hasta en el Ejército se señaló el carácter aristocrático de la aversión contra el régimen.

Por eso, lo que trató de renacer, alegre, al día siguiente de la caída, fue el régimen antiguo barrido el año 23. ¡A borrar todo lo que fuese ambición de grandeza! ¡A detener las obras hidráulicas y a detener los ferrocarriles! ¡A conseguir que España otra vez, con el gorro de dormir hasta las orejas, se arropase en la indiferencia de su vida chata, escéptica, perezosa, preludio de una muerte sin grandeza!»

(José Antonio Primo de Rivera, en su discurso de defensa de la figura de don Miguel ante el Tribunal Parlamentario de Responsabilidades, en 1932).

«Perfeccionó su oratoria, pero tenía miedo al Parlamento. Su carácter impulsivo era incompatible con la flexibilidad que el gobernante necesita tener en las discusiones. La impetuosidad de su carácter le llevó a realizar actos de audacia y de valor, pero algunos le causaron daño. Su gran figura se imponía a todos y le faltaron quizá los frenos cariñosos que necesitaba, aunque tuvo a su lado hombres leales y de positivo valer.

La hazaña de Marruecos, en circunstancias de gravedad extrema, acreció su prestigio, pero, si bien estuvo a punto de dar por terminada con oportunidad la Dictadura, la conciencia de tal prestigio le decidió a continuar la obra emprendida, y quiso hacerlo todo: hacienda, obras públicas, reformas militares en el Ejército y la Armada, modificación de códigos, planes de enseñanza... todo, todo, pero con error en la medida, como no la supo apreciar tampoco en la duración de la Dictadura. Llevaba dentro un gran motor que le impulsaba y tendía a ensanchar el campo de su actividad. Tuvo grandes aciertos; inspiró ilimitada confianza; el dinero acudía a las emisiones de valores... Pero, al mismo tiempo, tenía alejados y perseguidos a los hombres políticos de la Monarquía, y luchaba en vano por atraerse definitivamente a socialistas y republicanos. Mantenía excelentes relaciones con la Iglesia, pero no acertó a satisfacer legítimas necesidades del clero modesto. Perdonó con facilidad, pero empleó el sistema de las multas, que irritaban, y de los ataques a personas que habían prestado estimables servicios a su país.

Este error en la medida le empujó y le

y olvidó, en cambio, las circunstancias reales de subdesarrollo cultural en que yacía el pueblo español, quien sólo podría levantarse por una acción positiva, vigorosa y realista, no con soberbias soflamas ininteligibles y ensayísticas. El «no es esto, no es esto» arranca de ahí; de que los intelectuales se hablaban a sí mismos más que al pueblo. (Esta es la arraigada convicción de Franco, incluso hoy, y no cabe descartarla sin antes analizarla en profundidad.) La propia Iglesia no calibró bien las circunstancias del momento. La Nunciatura, contagiada por la obsesión vaticana ante el paralelismo hispano-italiano, pensó demasiadas veces que el binomio rey-dictador en España no era sino un trasunto del

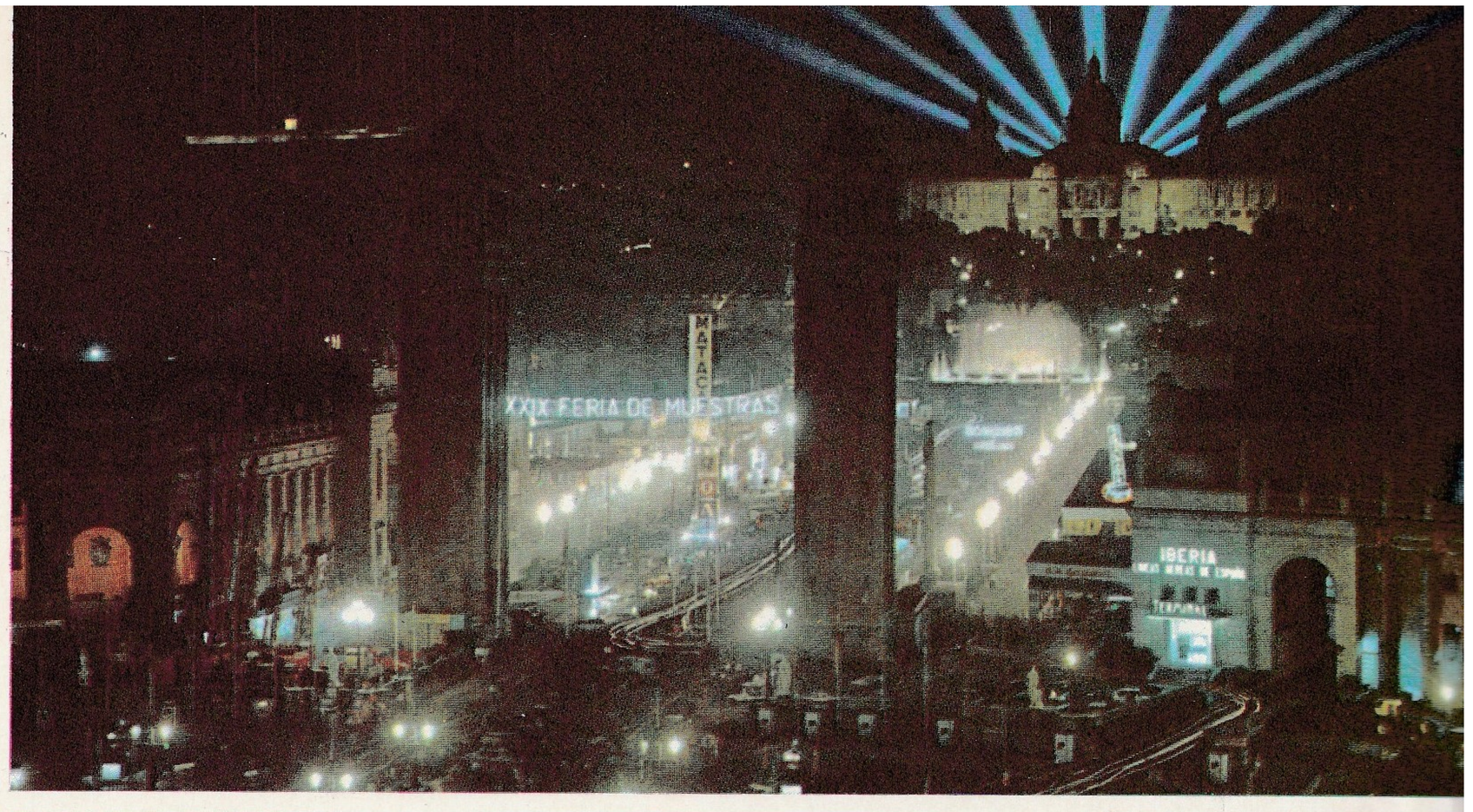
hizo caer, sin el amor de muchos que se lo debían, porque había hecho gran bien a su país... y a través de los errores en que incurrió, brillaba el oro de ley de su patriotismo y de sus sacrificios.»

(Juan de la Cierva: párrafos de su libro *Notas de mi vida).*

«Mientras los hombres de negocios medraban y los trabajadores tenían trabajo todo lo bueno era atribuido al general Primo de Rivera y a la supresión del Parlamento. En el mismo instante en que el comercio tropezó con el muro infranqueable de la crisis mundial y los trabajadores se vieron enfrentados con una producción que disminuía, todos los infortunios se achacaron al dictador egoísta *y surgió un grito casi unánime pidiendo la convocatoria del Parlamento.*

También a mí se me ha querido cargar la culpa, primero, de haber mantenido tozudamente a Primo de Rivera, y después, de haberle puesto la zancadilla para su caída. Hay que recordar a qué grado de tensión habían llegado los ánimos y cómo se había roto la unidad del Ejército con la triste cuestión artillera. Una ingratitud general contra el hombre que había rehecho a España envenenó el ambiente. Cansado, y al mismo tiempo irritado contra tanta injusticia, perdió la cabeza con aquel disparatado llamamiento a los capitanes generales, sin contar conmigo. Cuando se presentó ante mí comprendió su error y presentó la dimisión, que hube de aceptarle, aun sabiendo que la papeleta que se me ofrecía era dramática. Su marcha a París y su muerte colmaron mi corazón de amargura. Pero estoy seguro de que la Historia hará la justicia que merece su gran figura de patriota y su gran obra por España.»

(El rey, según textos recogidos por Julián Cortés Cavanillas en *Confesiones y muerte de Alfonso XIII).*

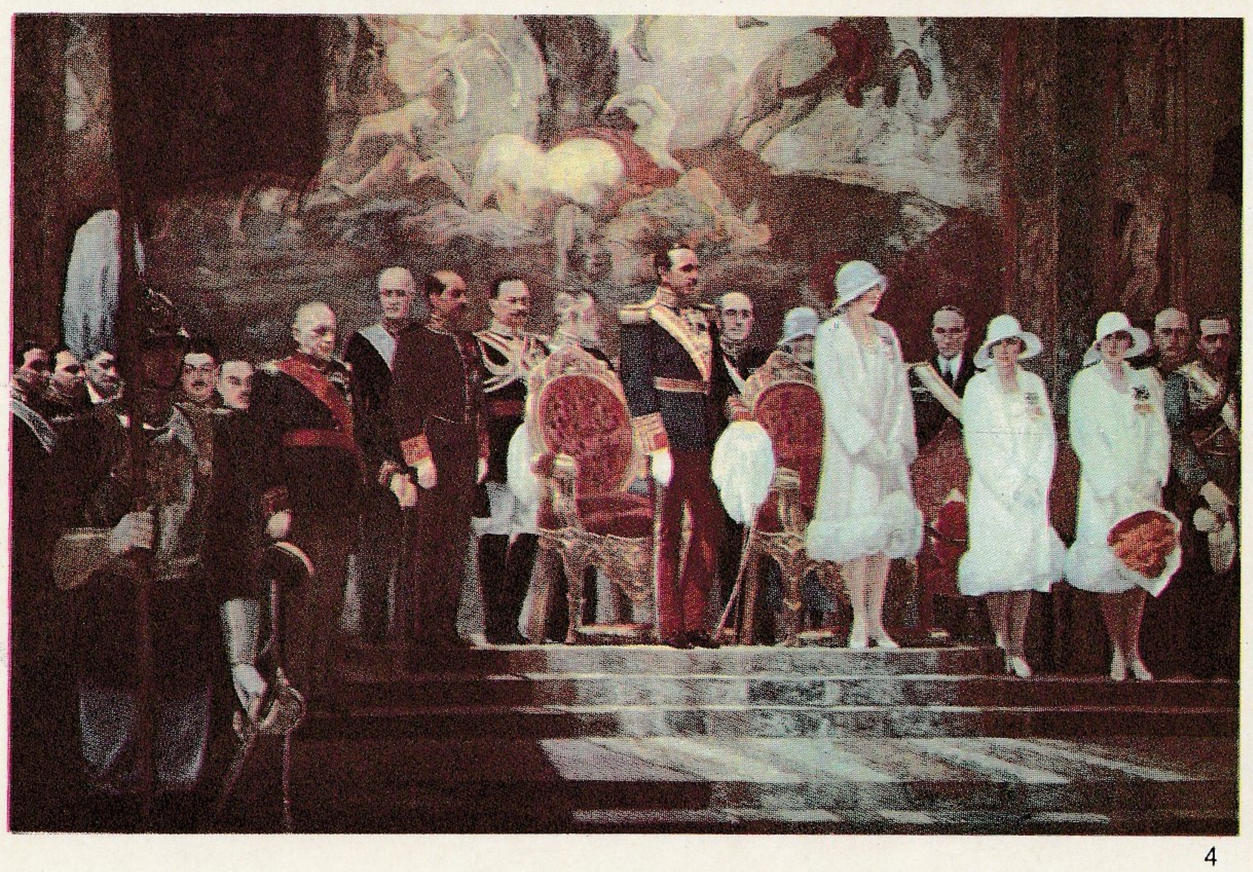


1



2/3





4



5

1-2-3.—Una secuencia, todavía fulgurante, que refleja uno de los tratamientos de aquella "terapéutica de las exposiciones" con que Primo de Rivera contraatacó a la general desidia producida por la cerrazón política en su último bienio: la Exposición Internacional de Barcelona inaugurada en mayo de 1929. Sucesivamente, entrada y perspectiva del Palacio, con la fuente luminosa, un aspecto de aquél y otro de la genial iniciativa del Pueblo Español, levantado con reproducciones fieles de edificios históricos de toda la nación.

4-5.—Otra secuencia igualmente fulgurante de la misma estrategia: la Exposición Iberoamericana de Sevilla, solemnemente inaugurada el mismo mes y año. Junto al cuadro de Grosso que recoge el acto con retratos de todas las figuras políticas que asistieron, una fotografía de la hermosa plaza de España, construida ex profeso para centro del certamen.

italiano; superficial apreciación, basada en un paralelismo que el Vaticano ha mantendio a lo largo de otras épocas en su cómodo y a veces deplorable cotejo de dos penínsulas tan hermanas y tan diferentes. Tan diferentes, por ejemplo, en la actitud de sus clases rectoras socioeconómicas al expirar los años veinte, según otro análisis sugerido, de forma independiente, por dos conocedores de España e Italia tan profundos como Juan Velarde Fuertes y Alfredo Sánchez Bella. Mientras los *managers* de la economía española aceptan entonces —con cobardía alicorta— el hecho de la crisis mundial y reaccionan con criterios de funcionario contable, los líderes italianos se adelantan al *New Deal* con la gestación del I.R.I. La ceguera de los responsables de la economía española al caer la Dictadura es aún más grave si se recuerda que el equipo de Primo de Rivera había anticipado quizá genialmente varios principios del nuevo intervencionismo económico estatal que, en definitiva, salvaría a Occidente de las consecuencias de la gran crisis de 1929.

El diagnóstico de Franco sobre los aspectos positivos de la Dictadura ha sido ya confirmado por la primera perspectiva monográfica de la nueva Historia. La definitiva solución del problema africano, con la inmensa rentabilidad histórica que supone haberlo realizado en vísperas de la revolución anticolonialista mundial; el restablecimiento de un orden público casi perfecto, sin ambiente represivo abrumador; el serio intento —en gran parte logrado— de integración política del socialismo, objetivo esencial que escapó a los gobiernos constitucionales y liberales; y sobre todo la inauguración en España, como ha puntualizado el profesor Velarde, nada menos que de una política económica, orientada por economistas y por técnicos de singular competencia, cuando Keynes no era conocido más que entre los círculos avanzados de la economía innovadora y unos cuantos años antes del *New Deal*. El simple hecho de que España contase ya con una política económica supone un logro importante que, como tantas intuiciones y realizaciones de la Dictadura, fue segado por el retrogradismo retórico de la Segunda República. Pero es que además Calvo Sotelo y Guadalhorce no se contentaron con la existencia de una política económica; lanzaron una política económica excelente en muchos aspectos. El 1 de julio de 1926 nace la primera de las confederaciones hidrográficas, la del Ebro, inspirada por el artífice de la gran política hidráulica de la Dictadura, el ingeniero Manuel Lorenzo Pardo, quien proyecta un fabuloso trasvase de la España húmeda a la España seca, de las aguas del Tajo y el Ebro a las huertas más fértiles de Europa, las de Levante y Andalucía. El Circuito Nacional de Firmes Especiales dota a España de siete mil kilómetros de carreteras, señaladas en las guías de 1930 como las mejores de Europa. Se crean más de cinco mil kilómetros de nuevos caminos y mil de ferrocarriles. Mejoran los puertos de los tres mares españoles. La retrasada industrialización del país da un paso de gigante; la producción de acero pasa de 429.000 toneladas en 1923 a rebasar el millón en 1929; la de cemento, para las mismas fechas, pasa de 863.000 a casi dos millones de toneladas. La exportación de agrios se convierte en primera fuente nacional de divisas. La mejora de las comunicaciones se hizo con un objetivo expreso y clarividente: fomentar el turismo internacional hacia España, para lo que se montaron también las grandes exposiciones de 1929 en Barcelona y Sevilla y se inauguraron los primeros paradores de la red estatal. La peseta subió hasta cotizarse en la primavera de 1927 a 5,65 por dólar. En 1926 afluyeron a la España revalorizada divisas por contravalor de mil millones de aquellas pesetas. Por supuesto que aún se oye —cada vez menos— la opinión negativa de algún comentarista original, poco afortunado frente a los hechos, que intenta atribuir en exclusiva tanta bonanza al clima de euforia especulativa anterior a la gran crisis.

Pero Keynes vivía bien lejos de España y el espectro de don Manuel Fernández Villaverde seguía obsesionando a nuestros hacendistas, capaces, sí, de crear ese asombroso monopolio de petróleos llamado C.A.M.P.S.A., pero demasiado asustadizos ante los riesgos del desequilibrio presupuestario y poco conscientes de que la inflación moderada puede ser a veces un instrumento de progreso económico decisivo. El caso es que sobre 1929 el espejismo del prestigio de la peseta inhibió el crecimiento e indujo un declive económico que se sumó a las demás causas confluyentes en el rápido deterioro de la Dictadura.

Esa falta de política, certeramente dibujada en el diagnóstico de Franco, plasmó en el sonoro fracaso de la Unión Patriótica; en la indiferencia con que



1

1.—España, bajo la Dictadura, ha ido recuperando en el exterior, especialmente en América, un prestigio que justifica obsequios como este: la colosal estatua de Colón, esculpida en 1929 por Gertrude Vanderbilt Whitney y erigida bajo los auspicios del Columbus Memorial Fund en la punta del Sebo, junto al histórico puerto de Moguer.

2.—Una de tantas pruebas de la adhesión de los jerezanos a su conterráneo don Miguel Primo de Rivera es esta lápida en su casa natal, en la calle que hoy lleva su nombre.

3.—El rey y el marqués de Estella durante una cacería celebrada el 5 de enero de 1930; en sus rostros hay huellas de la tensión del momento, que no era precisamente cinegética.

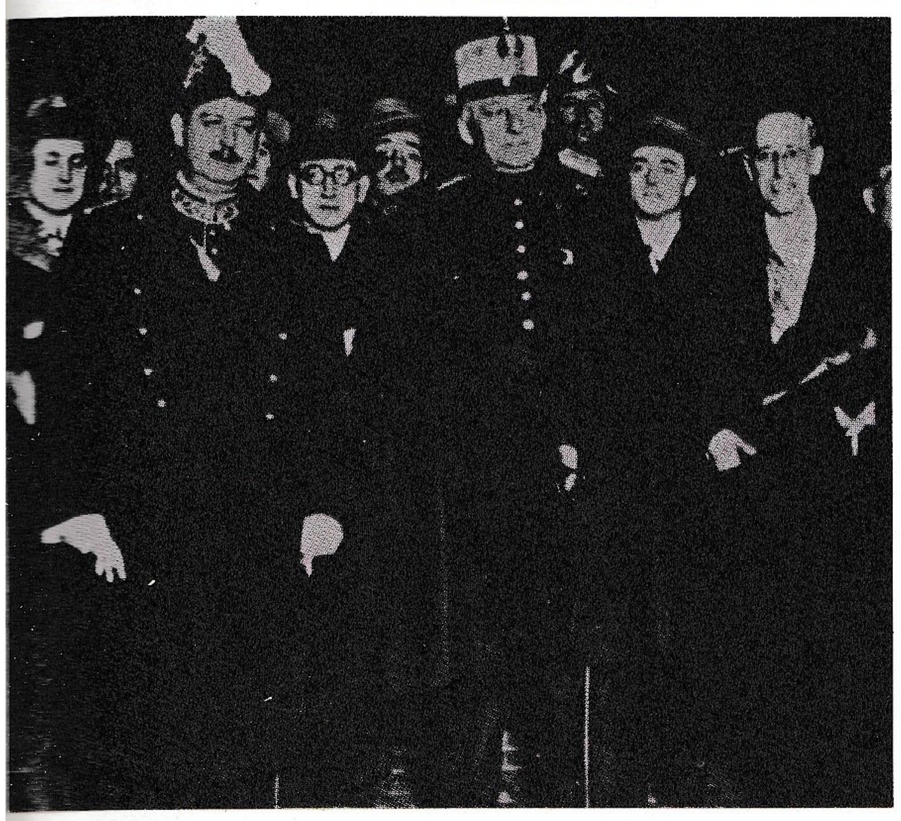
4.—La última crisis antes de la caída. Primo de Rivera, entre los nuevos ministros de Hacienda y Economía, conde de los Andes y Castedo. Calvo Sotelo ha tenido que dimitir. El dictador se va quedando solo. Empieza a sonar "la hora de los enanos".



2



3



4

los grupos políticos del país recibieron la idea y la marcha de la Asamblea Nacional Consultiva, que elaboró un proyecto de Constitución complementada por cinco leyes orgánicas, las de Cortes, Consejo del Reino, poder ejecutivo, poder judicial y orden público, con lo que se preconizaba un interesante sistema de Constitución abierta, perfectamente advertido por Franco desde Zaragoza. El abstencionismo hostil de Prieto triunfa en el P. S. O. E. contra el colaboracionismo de Caballero y Besteiro. El desvío de sus enemigos políticos fue combatido por Primo de Rivera mediante una sucesión suicida de agresiones institucionales paralelas a las que a fines de la Dictadura minaban peligrosísimamente la convivencia y la unidad de las fuerzas armadas. Los diplomáticos se sienten vejados corporativamente por la equiparación de las carreras diplomática y consular y la degradación del Ministerio de Estado —el primero en dignidad— a la categoría de simple sección administrativa de la Presidencia; los funcionarios en general, por la circular de 9 de febrero de 1929 sobre represión de la maledicencia e instauración de un ominoso fichaje de levantiscos, una de cuyas primeras víctimas es el pintor Ceferino Palencia; los magistrados, por el proyecto de ley orgánica de la Justicia, aprobado a fines de 1928, y que les coloca prácticamente bajo control ministerial. En las votaciones reglamentarias de cuerpos profesionales y docentes para el envío de representantes a la Asamblea Consultiva se eligen nombres que equivalen a bofetadas para el dictador: Sánchez Guerra, Alba, Eduardo Ortega, Unamuno. Primo de Rivera disuelve, en vista de eso, la Academia de Jurisprudencia, aunque gracias al concurso de los letrados funcionarios consigue una votación favorable por estrecho margen en el politizado Colegio de Abogados madrileño. Se mantenía la sorda hostilidad de los políticos catalanes, aunque el Gobierno registró una victoria en su pleito papal sobre el uso de la lengua vernácula en actos religiosos. Ya en agosto de 1928 Primo de Rivera reconoce el cansancio de buena parte del país y anuncia que piensa dimitir y casarse en segundas nupcias con Niní Castellanos hacia el quinto aniversario de la Dictadura. Ni la boda ni la dimisión serán realidad.

El más ruidoso ambiente de oposición sigue mantenido por los estudiantes, sobre todo a partir de las huelgas organizadas por la Federación Universitaria Escolar (F. U. E.) —nacida en 1927 por inspiración de un grupo de activistas entre los que destacan Antonio Sbert y Graco Marsá— con motivo de la fiesta de los estudiantes católicos el 7 de marzo, y como protesta por la concesión velada de carácter oficial a los títulos superiores de los abogados formados por los jesuitas en Deusto y por los agustinos en El Escorial. La rebelión estudiantil conecta hábilmente con las reacciones de los intelectuales ante los continuos ataques que les dirige el dictador y hasta con la protesta de los cadetes de Segovia en el pleito de la Artillería. El 10 de marzo de 1929, la policía entra por primera vez en la universidad; se cierran varias facultades y renuncian a su cátedra varios profesores, como los socialistas Jiménez de Asúa y Fernando de los Ríos, los carlistas hermanos Artiñano, el liberal Alfonso García Valdecasas. La directiva de la F. U. E. condena al dictador poco antes de los exámenes de 1929 y extiende su repulsa «a su hijo Juan Antonio» (sic), con notoria injusticia, ya que éste, que terminó su carrera en 1922, se había negado a abandonar su asociación oficial de estudiantes, de la que era secretario (presidente: Ramón Serrano Súñer), para pasar, como le pedían algunos amigos, a la recién fundada Federación de Estudiantes Católicos. La protesta intelectual se articula con la estudiantil por medio de la Liga de Educación Social, nacida en 1927 bajo los auspicios de Felipe Sánchez Román, Manuel Azaña, Luis Jiménez de Asúa, Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala. Otro de los miembros es don Ramón del Valle Inclán, al que con motivo de una breve detención califica Primo de Rivera como «eximio escritor y extravagante ciudadano». Jesuitas y agustinos se quedan sin título pero la Dictadura fenece con la Universidad de Madrid cerrada.

Con la Dictadura setenciada por el desvío creciente del Ejército, todos los canales de la protesta van confluyendo sobre la opinión pública a finales de 1929. «La Dictadura hacía pagar con exceso al país el progreso material en una moneda más preciada que la riqueza: en libertad, justicia y dignidad» (Madariaga). Tristes son las Navidades de 1929, y en el último consejo de ministros del año, el rey deja bien claro que participa del universal desvío, aunque Primo de Rivera comenta en privado que a él no le «borbonea» nadie.

Ramón Franco es detenido el 19 de diciembre en su alegre tertulia de la calle madrileña de Echegaray ante el anuncio de un nuevo complot político-militar, que ahora se atribuye nada menos que a un intento de resucitar las juntas de defensa. La edad de plata de la nueva economía española se resquebraja ante las noticias del declive —bien moderado— de una peseta que solamente vale la séptima parte de un dólar. Nadie comenta por el momento, salvo el intuitivo Ernesto Giménez Caballero, el brote de otra edad de plata en la lírica y en las letras españolas, que florecen en su *Gaceta literaria* y en múltiples movimientos vanguardistas; pronto se hablará de la «generación de 1927».

No era arriesgado pronosticar, durante las últimas semanas de 1929, el fin rápido de una Dictadura que, a pesar de todo, conservaba la adhesión de buena parte del país, pero que había perdido la fe en sí misma. En una cena gubernamental celebrada en Lhardy el 5 de diciembre, Primo de Rivera había confiado a sus ministros: «Tenemos que prepararnos a bien morir.» Crecían los comentarios sobre el espléndido libro de Cambó, *Las Dictaduras*, calificado por el marxista-leninista de la época, Joaquín Maurín, como «guía del perfecto dictador para dejar de serlo». Cambó y Santiago Alba, los viejos rivales, inician contactos que creen salvadores. El 5 de enero de 1930, tres ministros, Calvo Sotelo, Guadalhorce y Andes, escriben a su jefe: «La salida de la Dictadura debe ser gallarda.» Pero el 20 de enero, ante una nueva baja de la peseta (38 por libra desde la cumbre de 27 el año 27), Primo de Rivera critica a su ministro de Hacienda en nota oficiosa y Calvo Sotelo se va; José Antonio, sin razón, no se lo perdonaría nunca. Una junta central conspiradora funciona casi abiertamente a lo largo del mes de enero; la preside don Miguel Villanueva y la anima el centrista Burgos y Mazo; ambos van recabando la adhesión de numerosas fuerzas políticas de todos los campos y de valiosos apoyos militares, entre los que destaca el del gobernador de Cádiz, general Goded. El 25 de enero, los periodistas preguntan abiertamente a Primo de Rivera si son ciertos los planes subversivos del jefe de su segunda vanguardia en Alhucemas. El dictador se retira a su mesa camilla. De madrugada pierde los nervios y pregunta lo mismo a los capitanes generales y jefes superiores de fuerzas e institutos armados: si el régimen sigue contando con la confianza del Ejército. Le han abandonado todos los dioses; acto seguido, y con urgencias tipográficas, envía una circular secretísima a la prensa diaria. Cuando Franco lee los periódicos madrileños del domingo, sabe que es el final.

Mientras José Larraz, el joven abogado del Estado en la Presidencia, va cursando al dictador los primeros telegramas de fría respuesta militar, el rey reclama insistentemente la presencia de don Miguel, a quien recibe y reprende con dureza por la tarde. Un grupo político palaciego, dirigido por el duque de Alba, arrecia en sus consejos contra el dictador. Al día siguiente, 27, Primo de Rivera tiene todas las respuestas pedidas: solamente dos, firmadas por los generales Sanjurjo y Marzo, dejan entrever una adhesión clara. El día 28, el rey comenta con el conde de los Andes lo insostenible de la situación política, cuando llega Primo de Rivera con Martínez Anido y dimite en silencio. Esa misma noche queda encargado de formar un Gobierno de transición constitucional el jefe de la casa militar del rey, Dámaso Berenguer, conde de Xauen.

Parece cada vez más claro que el derrumbamiento final de Primo de Rivera se debió a sus exactos informes sobre la conspiración de Goded, preparado para irrumpir cual nuevo Pavía en la sesión de la Asamblea Consultiva convocada para el día 31 de enero. Contaba para ello con el apoyo de los constitucionalistas, con la neutralidad de la Marina y con un equipo extremista de aviadores capitaneados por Ramón Franco, que se le ofrecieron el día 27. El infante don Carlos, capitán general de Sevilla, dio cuenta de todo al rey.

Durante unas horas, don Miguel cede a la tentación universal del instante y piensa en crear de la nada un partido de centro para amortiguar su caída. El 12 de febrero sale para Francia y duda un momento ante la propuesta de un nuevo golpe de Estado que le hace su amigo el general Barrera. Pero es sólo una nube en su viaje de soledad y angustia hacia el destierro y la muerte, que le sorprende en París el 16 de marzo de 1930. Todo el odio retrógrado acumulado durante seis años va a desbordarse inmendiatamente sobre la soledad del rey. Francisco Franco, el jefe de la primera vanguardia de Alhucemas, observa desde la Academia de Zaragoza la formación de la tormenta imprevisible e inevitable.

BIBLIOTECA JUDEȚEANĂ
„P...AH CERNA"
FOND ...MIAN POPESCU"
NR. ... 33837

CASTELLON, 80 AÑOS



La actual plaza de la Paz ofrecía este aspecto en 1890.

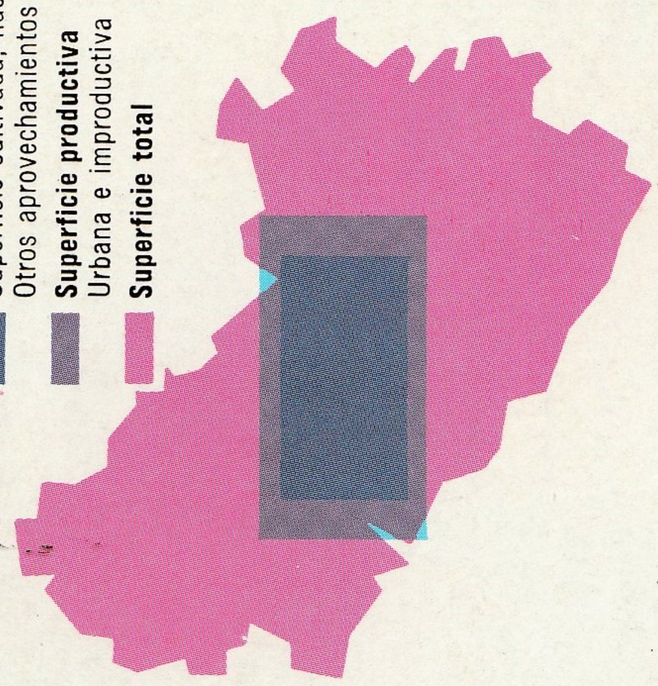
Castellón es la tercera de las provincias del reino de Valencia en cuanto a población. Esta vez no hay que buscar la razón del escaso aumento demográfico en la emigración, que es poco importante, sino en el bajo índice de natalidad que registra la provincia. Sin embargo, su posición en desarrollo económico y renta *per capita* es muy favorable dentro del contexto regional. Goza de una insdustrialización creciente, que se trasluce en una aportación de este sector al producto provincial neto del 32,3 % y que sienta sus bases en la nueva industria del petróleo, las químicas, las alimentarias, la construcción y otras varias muy diversificadas. El auge de la industria de la construcción está muy ligado al empuje extraordinario del turismo en los últimos años que ha hecho del sector terciario el más importante en el conjunto de la economía provincial. Destaca también en este campo el subsector transportes y, más concretamente, transportes marítimos con los dos puertos naranjeros de Burriana y Castellón (también petrolero). No se puede relegar, sin embargo, a un segundo plano, el papel del sector primario que sigue



La plaza de la Paz, hoy.

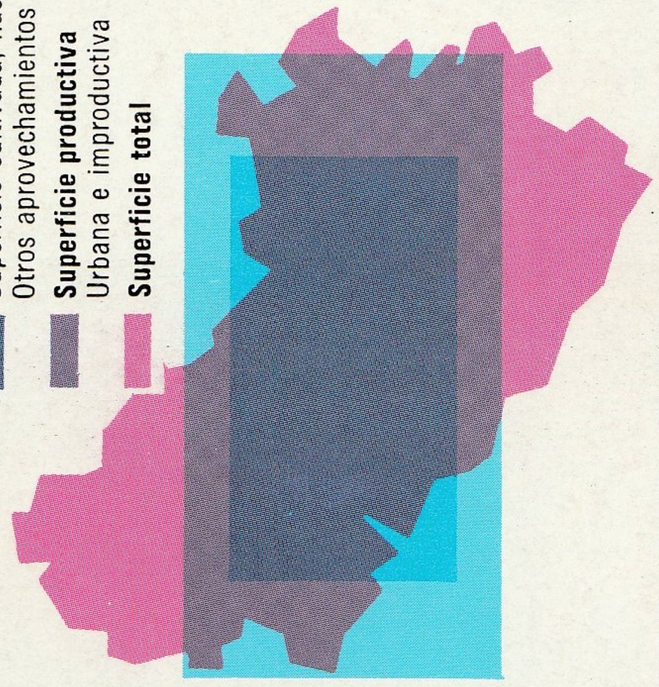
1890

Superficie cultivada, has. 97.000
Otros aprovechamientos 85.700
Superficie productiva **182.700**
Urbana e improductiva 485.200
Superficie total **667.900**



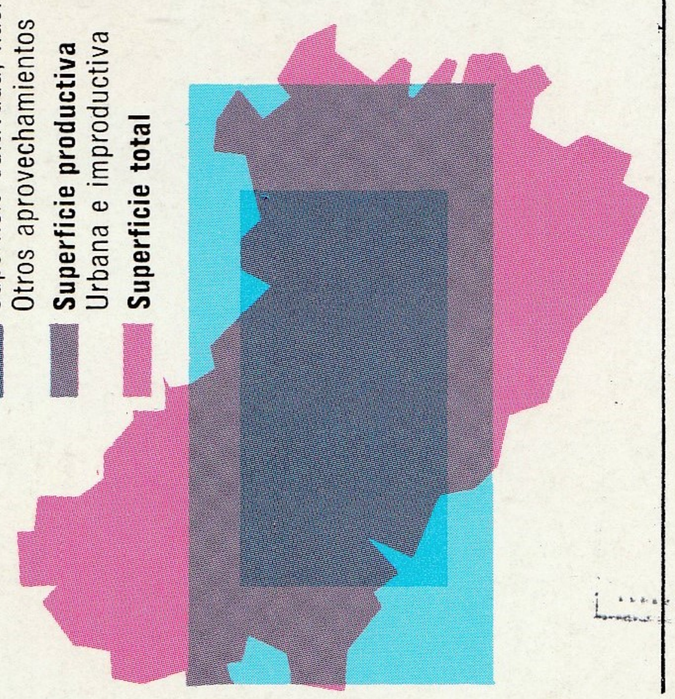
1936

Superficie cultivada, has. 292.900
Otros aprovechamientos 347.200
Superficie productiva **640.100**
Urbana e improductiva 27.800
Superficie total **667.900**

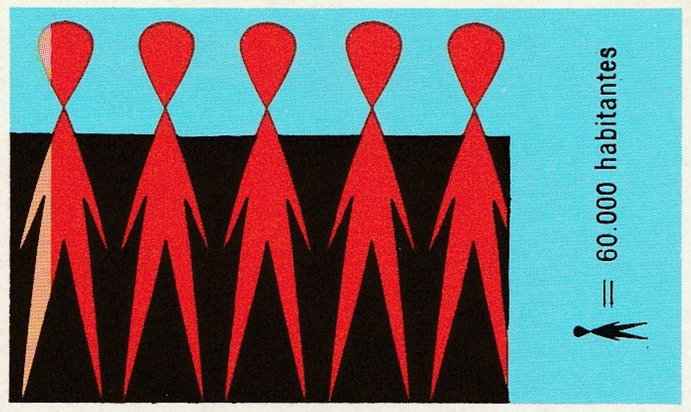


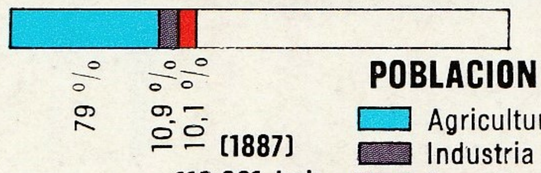
1970

Superficie cultivada, has. 250.100
Otros aprovechamientos 338.300
Superficie productiva **588.400**
Urbana e improductiva 79.500
Superficie total **667.900**



POBLACION ACTIVA





(1887)
110.801 hab.

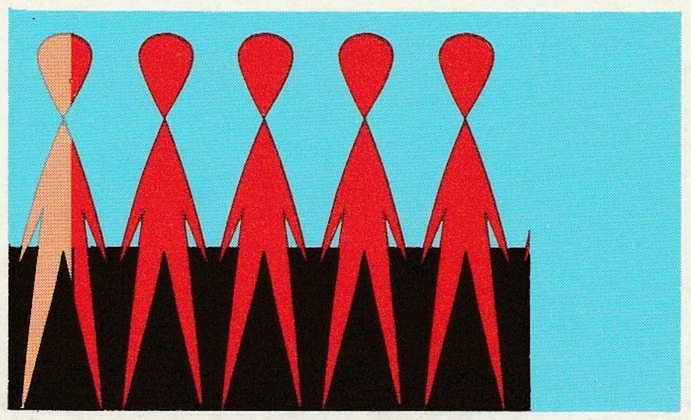
Agricultura y pesca
Industria
Servicios

POBLACION Y ANALFABETISMO ENTRE ADULTOS

1892

Castellón, capital	25.193 hab.	
Resto provincia	267.244 hab.	**292.437 hab.**

Porcentaje de adultos analfabetos = 67,9 % (1887)

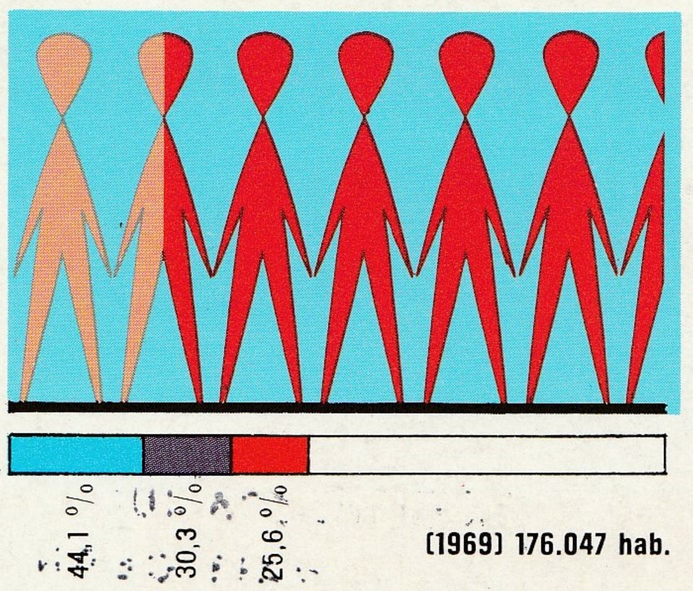


(1930) 118.124 hab.

1936

Castellón, capital	36.781 hab.	
Resto provincia	271.965 hab.	**308.746 hab.**

Porcentaje de adultos analfabetos = 40,35 % (1930)



(1969) 176.047 hab.

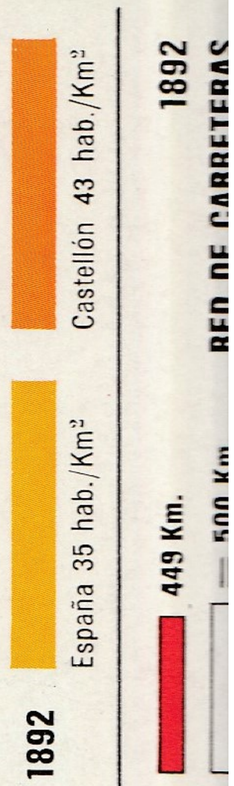
1970

Castellón, capital	93.968 hab.	
Resto provincia	291.855 hab.	**385.823 hab.**

Porcentaje de adultos analfabetos = 2,68 %

DENSIDAD DE POBLACION

1892



1936



1970



aportando el 30 % del producto provincial neto y ocupando al mayor porcentaje de población activa. Sól quinta parte de la superficie cultivada es de regadío, y de esa proporción solamente un 70 % está dedicada a cítricos, pero por sí solos proporcionan la mitad de la producción agrícola provincial. Tras ellos destaca almendro, otros frutales, los cereales de regadío y de secano, la vid y el olivo. En renta *per capita* ha avanza desde 1949 hasta 1969, del puesto 26.º al 15.º y en porcentajes respecto a la media nacional, del 97,2 % 106 %, registrando un incremento real del 312,4 %. Un buen avance para una provincia en desarrollo.

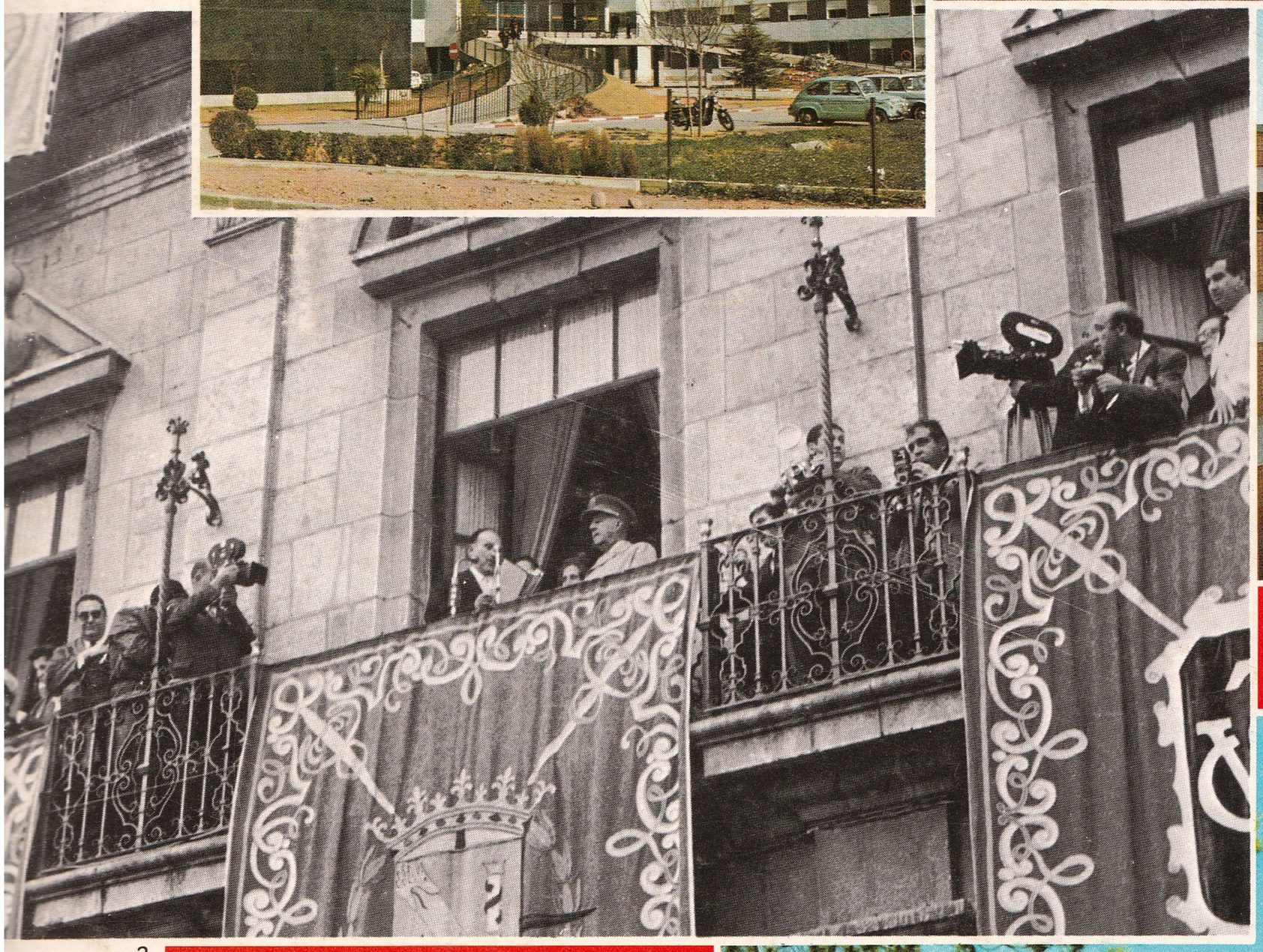
FRANCO Y CASTELLON

1



2





3



4



1.-Sede de la jefatura provincial del Movimiento inaugurada por Franco en junio de 1958.

2.-Residencia de la Seguridad Social "Nuestra Señora del Sagrado Corazón".

3.-Franco en el balcón del Ayuntamiento de Castellón el 6 de junio de 1967.

4.-Escuela de Maestría Industrial.

5.-Oropesa del Mar: un paraíso estival en la costa castellonense.

5

Biblioteca Judeteana "Panait Cerna" Tulcea
SALA DE IMBI STRAINE
Nr. inventar 338375
338375